

REVISTA 360°

Instrucciones para vivir en Puebla

Julio 2024 • Año 16 • Número 174 • www.revista360grados.mx • 35 pesos

ARIADNA AYALA

Y LA TRANSFORMACIÓN DE

Fixco



GALA DE ESTRELLAS

ELISA

y Amigos

AUDITORIO METROPOLITANO



Boletos en *Black*
TICKET

AGOSTO 13
19:00 HRS



Elisa C
ELISA CARRILLO CABRERA



Organización
Mexicana de los
Derechos Culturales



CARTESIANO
Boutique & Wellness Hotel

outlet
PUEBLA PREMIER



¿Ya nos sigues en redes sociales?

 @revista360

 Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla

 @revista360grados

REVISTA
360°

Instrucciones para vivir en Puebla

www.revista360grados.com.mx

Directorio

Zeus Munive Rivera
Director General

Uriel Zuloaga
Asesor de Recursos Humanos

La Aldea. Edición y Diseño
Edición, corrección y diseño editorial

Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla; julio 2024, número 174. Revista de publicación mensual. Editor responsable: Zeus Munive Rivera. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-091814274100-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Número del Certificado de Licitud de Título y Contenido 17547. Esta publicación se encuentra inscrita en el Padrón Nacional de Medios de Comunicación que depende de la Secretaría de Gobernación federal. Impresa por Píncel Digital, Priv. 37 Norte, col. Amor, CP 72140, Puebla, Puebla. Revista 360° Instrucciones para vivir en Puebla es una marca registrada. Este ejemplar se terminó de imprimir el 5 de julio de 2024, con un tiraje de 10 mil ejemplares. Las opiniones expresadas en la revista por los autores o columnistas no reflejan la postura del editor. Los listados y demás datos comerciales son solo de carácter informativo y el editor no asume ninguna responsabilidad respecto de la calidad, confiabilidad, veracidad o cualquier otra característica de los productos o servicios anunciados. Todos los derechos reservados © 2024. Queda estrictamente prohibida la reproducción de los contenidos sin previa autorización del editor. Para quejas, sugerencias, comentarios y felicitaciones:

[@revista360](#)
[Revista360° Instrucciones para vivir en Puebla](#)
[@revista360grados](#)
revista360grados@gmail.com
www.revista360grados.com.mx



En portada



04

Ariadna Ayala y el nuevo Atlixco:
una transformación en marcha

CRÓNICA

31
DOSSIER
EL MINUTERO

- | | |
|--------------------------|-------------------------|
| V. B. | Marco Alejandro Ramírez |
| Aldo Báez | Gabriel Burgos |
| Iván Baca | Alexandro Reyes |
| Mario Martell Contreras | Citlaly H. Silva |
| Fernando Morales Cruzado | Vicente Carrera |





H. Ayala
Presidenta Municipal
de AIBaco

SERVIR PARA
TRANSFORMAR

RESPECTO
ECHO AJEN
LA PAZ

Ariadna Ayala y el nuevo Atlixco: una transformación en marcha

Por Zeus Munive

Nacida en Metepec el 5 de marzo de 1975, Ariadna Ayala Camarillo creció con un sueño: ser presidenta municipal de Atlixco. Su trayectoria política comenzó a los 14 años en el PRI, donde escaló posiciones durante tres décadas. En 2020 renunció al partidazo y se unió a Morena, y en 2021 se convirtió en la primera presidenta municipal de izquierda y la primera mujer en gobernar Atlixco, poniendo fin a casi 30 años de dominio del PAN. Durante su gestión, Ariadna ha mostrado un fuerte compromiso con la comunidad. Fundó asociaciones civiles para rescatar perros y apoyar a personas, y durante la pandemia, su equipo distribuyó productos frescos a bajo costo y sanitizó hogares. Además, implementó estrategias de seguridad con la participación de más de 170 comités ciudadanos y enfrentó el machismo, promoviendo una cultura de respeto y colaboración. Reelecta en 2021, Ariadna se enfoca en mejorar la calidad de vida en Atlixco, al asegurar servicios básicos dignos y fomentar el desarrollo económico. Su liderazgo y dedicación han sido reconocidos a nivel estatal y nacional, demostrando que una política basada en el servicio público y el compromiso comunitario puede transformar realidades y ofrecer esperanza.



Bajo el manto de la sierra, Ariadna nació el 5 de marzo de 1975 en Metepec, una localidad de Atlixco. Proveniente de una familia con raíces en el lugar, y en la que los valores del trabajo duro y la dedicación al servicio comunitario se valoraban profundamente, Ariadna pronto mostró un interés apasionado por la política. Era aquí, en el corazón del municipio, donde una niña de 10 años miraba el horizonte desde el Cerro de San Miguel y pronunciaba un deseo que parecía tan distante como las estrellas: “Quiero ser presidenta municipal”.

Ariadna Ayala creció en la cercanía del cerro que marcaba el pulso cultural de su pueblo. El Atlixcáyotl, la celebración que simboliza el alma de la comunidad, resonaba en su ser. Desde pequeña, la historia del municipio se entrelazaba con la suya, como hilos invisibles tejiendo su destino.

En sus recuerdos destaca un día particular, cuando, acompañada de sus perros, recorrió los senderos del Cerro de San Miguel. En aquella caminata, la lectura del libro *México bárbaro*, de John Kenneth Turner, se clavó en su mente infantil, dejando una huella indeleble. Fue en la escuela pública Antonio Garfias donde el texto, un crudo retrato de un México prerrevolucionario, despertó en ella una conciencia social y una determinación inquebrantables. A los nueve años comprendió que su camino no solo la llevaría a luchar por sus sueños, sino también por los derechos de los demás.

Su vida tomó un curso definido a los 14 años cuando se unió al Partido Revolucionario Institucional (PRI), inmerso en la rica historia del sindicalismo de Atlixco, un bastión de la CROM. Esta experiencia temprana forjó su carácter y confirmó su aspiración de liderazgo.

Su formación académica en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), donde obtuvo una licenciatura en Derecho, una maestría en Ciencias Políticas y un doctorado en Derecho, sentó las bases de su compromiso con la justicia social y el desarrollo integral de su municipio.

Durante más de tres décadas, desempeñó roles cruciales dentro del partido, escalando posiciones y enfrentando desafíos que moldearon su carácter y fortalecieron su determinación de luchar por un cambio verdadero. Sin embargo, en diciembre de 2020, en un acto de coherencia con sus principios y convicciones, decidió renunciar al PRI con el argumento de que el partido se había desviado de los ideales de justicia y equidad que la motivaron inicialmente.

Su transición hacia Morena, el partido fundado por Andrés Manuel López Obrador, marcó un nuevo capítulo en su carrera política. En Morena, Ariadna encontró un espacio donde los valores de honestidad, austeridad y justicia social resonaban en su interior. La oportunidad llegó en 2021, cuando, bajo la bandera de la coalición “Juntos Haremos Historia en Puebla” (Morena-PT), Ariadna se postuló y ganó la presidencia municipal de Atlixco en las elecciones de 2021. Atlixco, que durante casi 30 años estuvo bajo el dominio del Partido Acción Nacional (PAN), eligió a su primera presidenta municipal de izquierda, y también, por primera vez, una mujer.

La ascensión de Ariadna Ayala a la presidencia municipal fue un símbolo de cambio y esperanza. En sus palabras resonaba la voz de la educación pública, la misma que había formado su espíritu indomable. Como abogada y académica, se dedicó a estudiar y a enseñar, siempre con la convicción de que la educación es la mejor inversión. Su compromiso con la comunidad la llevó a fundar dos asociaciones civiles: una dedicada al rescate y adopción de perros, y otra enfocada en ayudar a las personas, reflejando su amor por los animales y su empatía hacia sus semejantes.

Con una sonrisa que mezcla orgullo y humildad, Ariadna recuerda a los 63 caballeros ilustres que la precedieron. “Hoy, Atlixco celebra 445 años de historia, y por primera vez, una mujer dirige su destino”, sostiene. Sus palabras no solo son un tributo a los que vinieron antes, sino también un faro para las generaciones futuras, una promesa de que los sueños, por lejanos que parezcan, pueden hacerse realidad.

La verdadera política

Bajo el cálido sol de Atlixco, la comunidad prospera gracias a un espíritu colectivo que abraza a todos sus miembros. Ariadna Ayala, con una sonrisa franca, relata cómo el trabajo con la sociedad civil ha sido el motor de su vida y de su equipo, un grupo de personas comprometidas que durante años han luchado codo a codo. “Nadie llega solo a ningún espacio”, afirma con convicción, “seríamos unos malagradecidos si lo creyéramos”.

La Unión de Animalistas de Atlixco, una asociación con fuerte presencia en Facebook, ha sido piedra angular en sus esfuerzos comunitarios. Desde esta plataforma, comenzaron a realizar campañas de rescate y concientización animal. Pioneros en pintar huellitas en los cruceros, llevaron el mensaje de respeto y cuidado por los animales a todos los rincones del municipio. Pero su labor no se detuvo ahí. Un día, un sacerdote le planteó una pregunta que la marcaría: “Está muy bien lo que haces por los perros, pero ¿qué haces por los humanos?”.

Esa reflexión la llevó a expandir su visión. En 2011, la asociación creó una tienda de Abasto Popular, un proyecto que posteriormente se convertiría en una política pública municipal. Ariadna y su equipo recorrieron el municipio con una tienda móvil y establecieron puntos fijos, ofreciendo canastas básicas a bajo costo. Esta iniciativa, nacida desde la sociedad civil, fue un testimonio de su compromiso con la comunidad.

La pandemia por la COVID-19 trajo nuevos desafíos. Con un sentido de urgencia, su equipo se dedicó a la sanitización de hogares, y Ariadna recuerda cómo, armados con bombas y tinacos de sanitizante, recorrían las calles de Atlixco. “No hubo ningún contagiado en nuestro equipo”, dice, atribuyendo esta suerte a un destino que los protegía para que pudieran seguir ayudando a la gente. La demanda era tan alta que tuvieron que adaptarse rápidamente.

La solidaridad se extendió a los productores locales, quienes sufrían enormes pérdidas. Ariadna y su equipo buscaron directamente a los agricultores de la región; les compraron calabacitas, lechugas, chiles y zanahorias para distribuir las en bolsas económicas. Con solo 25 pesos, las familias podían acceder a productos frescos, todo bajo estrictas medidas de seguridad. Este proyecto autosostenible no solo ayudó a los productores, sino que también fortaleció la comunidad y demostró que la colaboración y la empatía pueden superar las crisis.





En cada acción, el equipo de Ariadna se guiaba por un principio fundamental: actuar con el corazón. “Nada que tenga que ver con política”, insistía, aunque reconoce que la verdadera política implica trabajar por el bien público. Este enfoque humanista resonó en la comunidad, que respondía con bendiciones y gratitud.

La decisión de postularse a la presidencia municipal no fue tomada a la ligera. Con la misma pasión y compromiso que había demostrado en sus proyectos anteriores, Ariadna supo que era el momento adecuado. Después de años de preparación y trabajo incansable, el contexto local y el apoyo de su equipo la llevaron a dar el paso definitivo. Atlixco, una ciudad que había sido testigo de su dedicación, finalmente le otorgó la oportunidad de liderar con una visión centrada en la justicia social y el bienestar común.

El sueño realizado (dos veces)

Ariadna Ayala no es solo un nombre. Es la historia de un sueño que se negó a desvanecerse, un eco de resistencia que retumbó en los pasillos de la política local desde el

2010. A menudo, la política municipal puede parecer un escenario reservado para los veteranos, los hombres, los de siempre. Pero Ariadna, con su juventud y determinación, desafiaba esa norma, aunque las respuestas fueran unánimes: “No, tú no, eres mujer, estás joven, todavía te falta”.

Mientras la vida seguía, con su constante necesidad de subsistencia, Ariadna asumió otras responsabilidades. Como tantas mujeres latinoamericanas, dividía su tiempo entre el trabajo profesional y la obligación de contribuir en casa, cuidando de su madre. Pero no fue solo la rutina diaria lo que marcó estos años. Ariadna incursionó en distintos espacios, desde iniciativas privadas hasta su propio despacho, buscando siempre el equilibrio entre la pasión y la obligación.

En 2021, en medio de una pandemia que desnudó las falencias de las autoridades, la oportunidad tocó su puerta con una insistencia que no podía ignorar. La indiferencia gubernamental, la desesperación de la gente, y la crueldad hacia los animales —un reflejo de la violencia generalizada— alimentaron su deseo de cambio. “Mi corazón



animalista se estrujaba un día sí y el otro también”, confiesa, y recuerda cómo la muerte violenta de los perros simboliza una falta de respeto por la vida misma.

Trabajaba en el Poder Judicial, en un tribunal colegiado en materia penal, donde veía desfilar el viacrucis de casos penales. Desde el Ministerio Público hasta la última instancia, Ariadna era testigo de un sistema que reflejaba la inseguridad desbordada de su municipio. Vivía el dolor de su comunidad diariamente mientras viajaba a Puebla, un dolor que no podía ignorar.

Un día, al terminar una reunión en el Poder Judicial, la gota que colmó el vaso llegó cuando vio nuevamente a los perros siendo capturados y asesinados de manera brutal. La violencia estaba en todas partes, y ella no podía permanecer pasiva. “Es mi sueño dorado, yo siento que nací para esa oportunidad”, admite, aunque las dudas la acechaban. Con 49 años, orgullosa de su edad, se cuestionaba si tenía la energía para enfrentar otro desafío.

Pero la realidad de su municipio la llamaba. Ariadna decidió reunir a su equipo. “Sí, vamos”, les dijo, buscando

a todos los amigos, compadres y aliados que compartieran su visión de una política construida de abajo hacia arriba. Renunció al PRI en 2020 sin una oferta política concreta, pero con la firme convicción de que no podía quedarse en un lugar donde ya no se sentía representada.

Pronto, las izquierdas, incluyendo al PT, la invitaron a unirse. A pesar de su pasado en el PRI, siempre había sentido una afinidad por los principios revolucionarios de la izquierda. La historia, la novela revolucionaria, y los derechos de los más desprotegidos eran su verdadera bandera. “Ese era el PRI que yo veía”, afirma, recordando los días en que el partido defendía a los trabajadores y construía un país para todos.

La transición no fue fácil, pero con su equipo, encontraron una nueva casa en Morena y el PT. Participaron en un proceso democratizado, consultando a las bases y realizando encuestas. Contra todo pronóstico, salieron victoriosos, y quedó demostrado que su trabajo de base, su caminar constante, era más poderoso que cualquier campaña de aire.

Ariadna Ayala, con su sueño realizado dos veces, es la prueba de que la política, como la vida, es una lucha constante. Y a veces, esa lucha es la única manera de transformar la realidad.

En el corazón de Atlixco, donde las tradiciones políticas habían estado firmemente arraigadas por casi tres décadas bajo el dominio de Acción Nacional, surgió una figura que desafió y cambió el statu quo. Ariadna Ayala no solo le arrebató la estafeta al PAN, sino que lo hizo con una contundencia que dejó huella en la historia política local.

“Atlixco era referente nacional de panismo”, comenta Ayala, y trae a la conversación el logro que significó vencer a un partido que había gobernado desde mediados de los noventa. Pero más allá de la victoria, Ariadna se ha esforzado por mantener el respeto hacia las distintas visiones ideológicas, subrayando que su gobierno es uno de izquierda, pero una izquierda pragmática y preparada para tomar decisiones objetivas. “Le preguntamos todo a la gente, todo el tiempo”, destaca, reafirmando su compromiso con la democracia participativa.

La primera elección fue un triunfo claro, con más de 25 000 votos a su favor, duplicó a sus oponentes más cercanos. Este bono democrático no solo validó su mandato, sino que también envió un fuerte mensaje de cohesión social. Pero Atlixco es un lugar de contrastes, desde sus zonas residenciales hasta las comunidades más tradicionales. “Es difícil creer, pero ellos también votaron por mí”, dice Ayala, refiriéndose a las áreas más acomodadas que también le brindaron su apoyo.

Sufragio efectivo, sí reelección

La segunda ocasión fue aún más significativa. Ariadna y su equipo, conocidos por su enfoque basado en mediciones y números, decidieron nuevamente someterse al juicio del pueblo. “Si estamos en el ánimo de la gente, vamos a buscar la candidatura”, se dijeron. Y los resultados fueron claros: el apoyo había crecido. “El reto y el desafío era ganar con más votación que la vez anterior”, apunta, consciente de que una mayor votación legitimaría aún más su mandato.

La campaña fue intensa, con un equipo que no conocía el cansancio. “Caminamos casa por casa”, recuerda, con días que implicaban recorridos de hasta 19 kilómetros bajo el sol implacable. La conexión directa con los ciudadanos, escuchar sus preocupaciones y responder personalmente a sus mensajes, creó un vínculo fuerte. “Ariadna es la única Ariadna que hay”, sostiene, subrayando su cercanía y compromiso constante con la comunidad.

La reelección no solo la convirtió en la primera mujer en gobernar el municipio, sino también en la primera en lograr ser reelegida. No todos tienen éxito en estos procesos, y Ariadna sabía que enfrentaba un referéndum tácito sobre su gestión. “Del tamaño del triunfo es el tamaño de la responsabilidad y de la expectativa”, reflexiona.

En su enfoque por una política de respeto y equidad, Ayala se separó del cargo durante la campaña, con el fin de asegurar igualdad de condiciones para todos las y los candidatos. “No le hagas al otro lo que no quieres para ti”, les recordaba a sus compañeros, marcando una pauta de integridad y juego limpio.

La respuesta de la comunidad fue abrumadora. De los 25 000 votos de la primera elección, en esta ocasión logró 32 191 votos. “Este puede ser un ejercicio de revocación de mandato o de referéndum de mandato”, señalaba, destacando que la política, más allá de ser un juego de partidos y elecciones, es una oportunidad para servir y construir una mejor comunidad.





“Tengan para que aprendan”

Desde el inicio de su mandato, Ariadna ha priorizado la ejecución de proyectos y obras que verdaderamente beneficien a la comunidad. En su primer año de gestión, supervisó la realización de un total de 187 obras en las 78 colonias de Atlixco, abordando necesidades urgentes como la infraestructura vial, la rehabilitación de espacios públicos y la modernización de servicios básicos. Esta labor incansable no solo ha embellecido el paisaje urbano, sino que también ha mejorado la calidad de vida de las y los residentes, al promover un entorno más seguro, limpio y funcional.

Entre los logros más destacados de su administración se encuentra la remodelación integral de la segunda nave del mercado Benito Juárez. Con una inversión de 8 millones de pesos, se renovaron los pisos, se mejoró el sistema de drenaje y se modernizaron las instalaciones eléctricas, lo cual beneficia tanto a comerciantes como a visitantes. Esta iniciativa no solo revitalizó un espacio vital para la economía local, sino que también promovió prácticas comerciales más sostenibles y respetuosas con el medioambiente.

Además de proyectos de embellecimiento urbano, Ariadna ha abordado problemas críticos de infraestructura y medioambiente que habían sido ignorados por administraciones anteriores. Un ejemplo significativo fue la construcción de una celda en el relleno sanitario municipal, una inversión estratégica de 23 millones de pesos destinada a mejorar la gestión de residuos y reducir el impacto ambiental en la comunidad. Esta medida no solo refleja su compromiso con el desarrollo sustentable, sino que también demuestra una gestión eficiente de recursos públicos en beneficio de las y los atlixquenses.

Otro logro destacado fue la modernización del rastro municipal, una instalación crucial para garantizar la segu-

ridad alimentaria y la salud pública. Con una inversión de 7 millones de pesos, Ariadna aseguró que el rastro cumpla con los más altos estándares de higiene y calidad; ello garantiza que los productos cárnicos consumidos por la población sean seguros y saludables. Esta iniciativa no solo mejoró las condiciones de vida de las y los habitantes, sino que también fortaleció la economía local al promover productos locales de calidad y confianza.

En el ámbito de la infraestructura vial, Ariadna supervisó la rehabilitación de la avenida El Carmen, una arteria vital que conecta Atlixco con varias comunidades circundantes. Con una inversión de 9 millones de pesos, esta obra no solo mejoró la movilidad y el acceso dentro del municipio, sino que también facilitó el comercio local y el turismo, impulsando así el desarrollo económico de la región.

Su enfoque en proyectos de gran envergadura y su capacidad para gestionar recursos públicos de manera eficiente han sido reconocidos a nivel nacional. En el estudio más reciente realizado por Mitofsky en junio de 2024, Ariadna Ayala Camarillo fue destacada como la tercera alcaldesa mejor evaluada del país, con una aprobación ciudadana significativa que refleja el respaldo de las y los habitantes de Atlixco a su gestión.

Además de su labor en infraestructura física, Ariadna ha sido una defensora incansable de los derechos humanos y la justicia social en Atlixco. Su experiencia previa en el Poder Judicial del estado de Puebla, donde se especializó en temas de género y atención a víctimas de violencia doméstica y delitos sexuales, ha influido profundamente en su enfoque como líder municipal. Durante su mandato, ha trabajado en estrecha colaboración con organizaciones de la sociedad civil y académicos para fortalecer las políticas públicas en estas áreas sensibles, asegurando así que Atlixco sea una comunidad segura y equitativa para todos sus residentes.

Ariadna Ayala, con su visión clara y su inquebrantable compromiso con la justicia social, ha demostrado que el cambio es posible, incluso en los bastiones más resistentes. Y en cada paso, en cada puerta tocada, ha reafirmado su promesa de trabajar incansablemente por un Atlixco mejor.

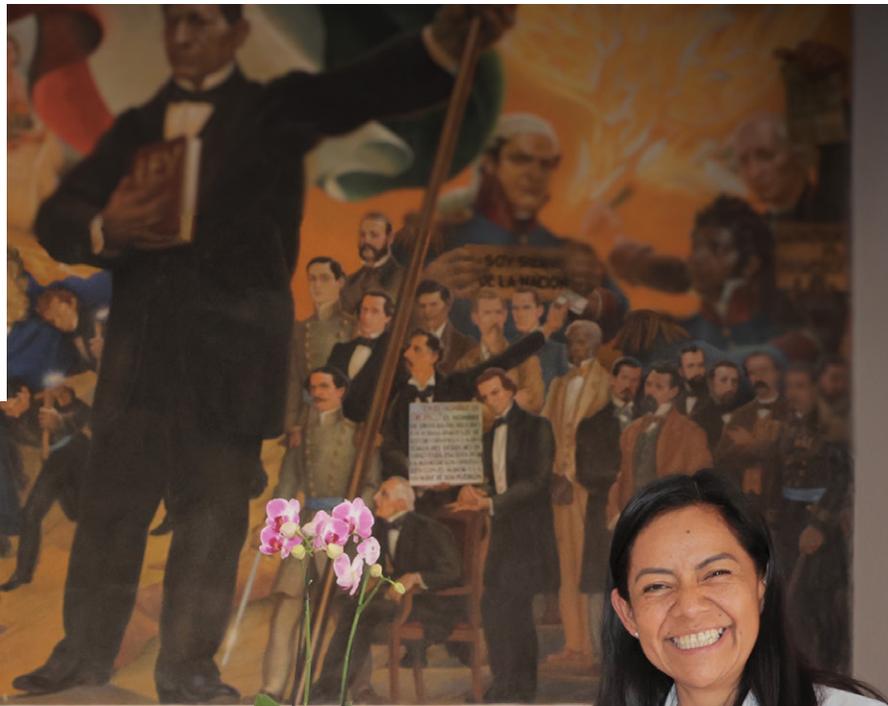
Muchos presidentes municipales sienten que en el tercer año, cuando finalmente comprenden mejor el funcionamiento y los problemas específicos, es cuando deben dejar el cargo, lo que implica que lo bueno puede ser desechado por la administración entrante. Sin embargo, Ariadna tiene una oportunidad histórica para evitar este ciclo. Ya ha aprendido y ahora tiene la posibilidad de aplicar ese conocimiento en su segundo mandato.

Desde la campaña anterior, Ariadna había articulado claramente sus propuestas. Presentó planes concretos como la creación de la Tienda de Abasto Popular y la aplicación Red Colecta para la recolección de basura. Esta claridad en las acciones propuestas fue fundamental para ganarse la confianza de la gente, y demostró que estaba preparada para cumplir con sus promesas.

Su primer desafío como presidenta municipal fue abordar las secuelas de la pandemia, tanto en términos de salud como de economía. Atlixco enfrentaba un rezago económico considerable, y la estrategia de Ariadna se centró en la reactivación

económica y la garantía de seguridad. “Si no hay seguridad, no llega el turismo”, explica, y subraya la importancia de una base segura para atraer visitantes y generar ingresos.

En su segundo mandato, su visión se centra en convertir a Atlixco en el mejor lugar para vivir en el estado de Puebla. Aunque Atlixco ya es conocido por su belleza, sus monumentos históricos y sus atracciones turísticas, Ariadna quiere asegurarse de que esta calidad de vida llegue a todos los rincones del municipio. “Tienes que tener vialidades dignas, tu drenaje, tu calle pavimentada”, afirma, destacando la importancia de los servicios básicos. Su enfoque se basa en fortalecer estos servicios junto con la seguridad y el desarrollo económico.





Ariadna resalta que Atlixco ha sido calificado por varias encuestadoras como uno de los mejores municipios tanto a nivel estatal como nacional. Este reconocimiento se debe a un esfuerzo conjunto entre la administración y la ciudadanía. “Atlixco está calificado por varias encuestadoras, algunas no sé si tan buenas o tan malas, pero sí muy famosas”, dice.

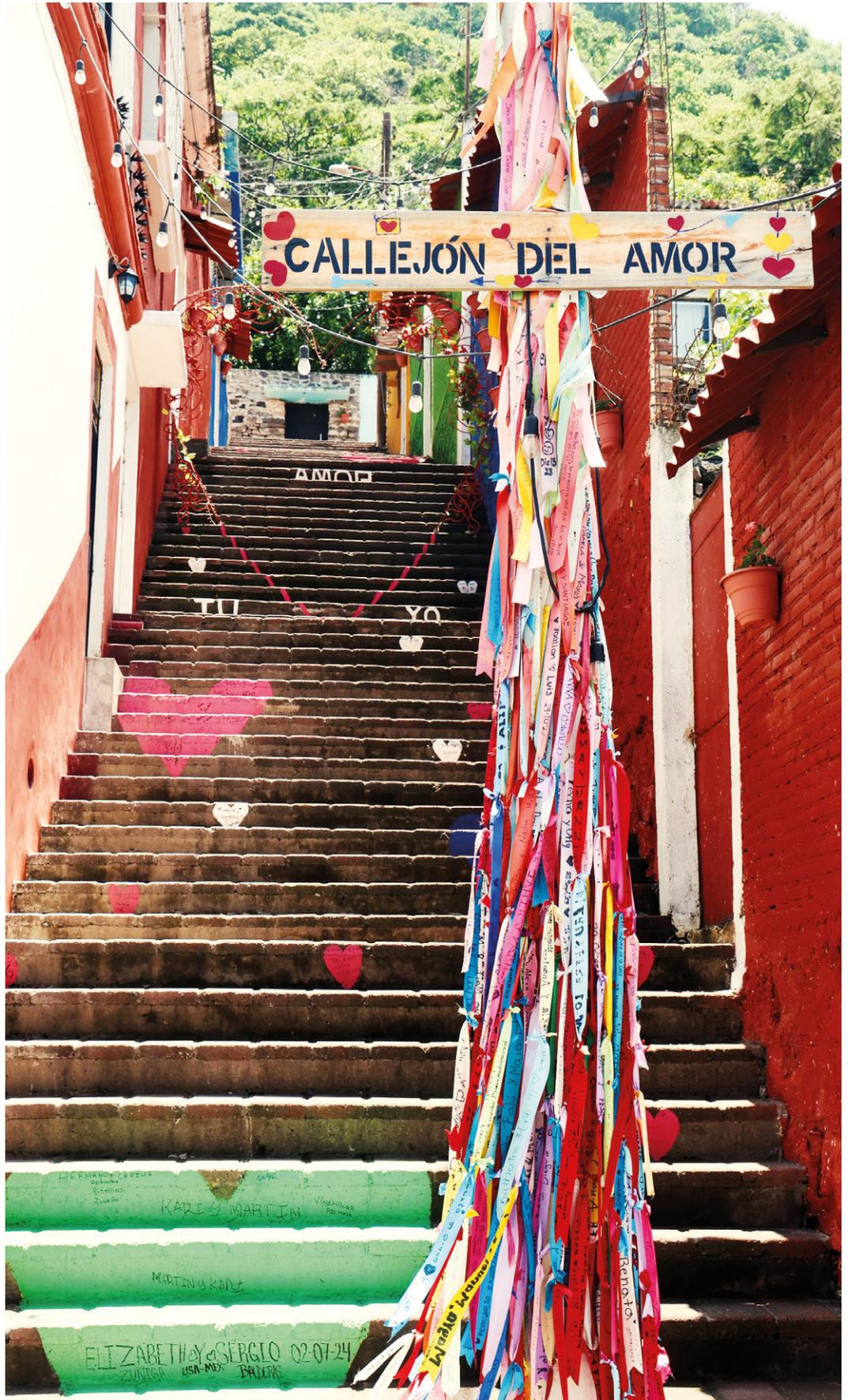
En términos de seguridad, ha implementado una estrategia integral que incluye infraestructura, equipamiento, mejores condiciones para los policías y, crucialmente, la participación ciudadana. “Tenemos más de 170 comités ciudadanos de seguridad”, comenta, destacando la iniciativa de la Caravana por la Paz, que involucra directamente a la comunidad en la seguridad local.

Un desafío particular ha sido enfrentar el machismo en Atlixco. Ariadna es la primera mujer en gobernar el municipio, y esto ha implicado romper barreras y cambiar percepciones. “Desafortunadamente, muchas mujeres son más machistas que los hombres”, observa. Sin embargo, ha logrado ganar el apoyo de las mujeres y los hombres, promoviendo una cultura de respeto y colaboración.

Finalmente, Ariadna comparte su orgullo por la oportunidad de servir y transformar Atlixco, siguiendo los principios de integridad y compromiso con su comunidad. “Para mí es un honor”, concluye, invitando a todos a disfrutar de Atlixco, que sigue avanzando para convertirse en el mejor lugar para vivir en el estado de Puebla. 500

¡El mejor lugar para vivir!







Presenta gobierno estatal temporada de Chile en Nogada 2024, platillo de orgullo y tradición

· LA SECRETARIA DE TURISMO, MARTA ORNELAS GUERRERO, ESTIMÓ SUPERAR LA VENTA DE 4 MILLONES DE PLATOS Y LA LLEGADA DE MÁS DE 1.5 MILLONES DE PERSONAS A LA ENTIDAD POBLANA

· LA Y LOS SECRETARIOS DE SDR, CULTURA Y ECONOMÍA, ASÍ COMO EL PRESIDENTE DE CANIRAC, DESTACARON EL TRABAJO COORDINADO PARA IMPULSAR EL TURISMO Y ECONOMÍA A TRAVÉS DE ESTE GUIISO PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DEL ESTADO DE PUEBLA



Con el llamado a las y los poblanos a sentirse orgullosos de la gastronomía, cultura y tradición, la secretaria de Turismo, Marta Ornelas Guerrero, como parte del gobierno presente de Sergio Salomón, presentó de manera oficial la temporada del Chile en Nogada 2024, platillo con gran historia que ahora es reconocido como Patrimonio Cultural Intangible del Estado de Puebla.

En una celebración en el convento de San Agustín, Ornelas Guerrero resaltó que, en esta temporada que comprende de julio a septiembre próximo, se prevé superar las cifras del año pasado que fueron de 4 millones de platillos y la llegada de más de 1.5 millones de personas de diversos estados del país y del extranjero.

Tras la proyección del video promocional de la temporada, agradeció al gobernador Sergio Salomón por ser el primer impulsor del turismo de Puebla; destacó el trabajo coordinado con las secretarías estatales, autoridades municipales, iniciativa privada y productores para realizar la mejor época culinaria del año, pues además de impulsar el turismo, fomenta el desarrollo económico en todo el estado y principalmente en ocho municipios, divididos en dos circuitos como son Tlahuapan, San Salvador el Verde, San Martín Texmelucan, el Pueblo Mágico de Huejotzingo, Calpan y San Nicolás de los Ranchos, Tehuacán y Santiago Miahuatlán.

En tanto, el secretario de Cultura, Enrique Glockner Corte refirió que el Chile en Nogada es uno de los principales elementos culturales del estado, cuya tradición brinda identidad y unión a las familias poblanas, así como a agricultores.

Expresó que el reconocimiento otorgado por el gobierno presente es un gran logro que ayudará, mediante diversas acciones, a preservar el patrimonio intangible que ha existido por más de 200 años.

Mientras que el secretario de Economía, Ermilo Barrera Novelo expresó que es un orgullo ver el

resultado del trabajo en equipo que encabeza el mandatario estatal, y gracias a eso, hoy el Chile en Nogada es, además de tradición y cultura, un sentido de pertenencia.

Agregó que esta será una temporada muy especial porque gracias al gobernador que logró el decreto, hoy la receta se queda para siempre y será responsabilidad de cada poblana y poblano mantener ese legado.

Abasto de insumos para la elaboración del platillo barroco, garantizado

Por su parte, la titular de la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR), Morayma Rubí Joven señaló que el campo poblano proveerá y garantizará el abasto de los ingredientes para la elaboración del Chile en Nogada. En la entidad se producen 4 mil toneladas anuales de chile poblano, de especial calidad y sabor que le convierten en el ingrediente clave.

La producción de nuez de castilla es de 700 a 900 toneladas, lo que garantiza su abasto. La granada, que contribuye al colorido del platillo, que para este año se espera en cerca de 400 toneladas.

Destacó que Puebla es primer lugar nacional en producción de manzana panochera, con más de 22 mil toneladas. De pera lechera se obtienen más de 12 mil toneladas anuales en la entidad, lo que la ubica igualmente, en el primer lugar nacional en superficie destinada a dicho fruto. El durazno criollo es de agradable y exquisito sabor, se obtienen más de 3 mil 600 toneladas.

Finalmente, el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (Canirac), Carlos Azomoza Alacio dijo que la temporada del Chile en Nogada genera una derrama económica de mil 200 millones de pesos y entre sus afiliados se fomenta la compra de productos poblanos; además de que se promueve que no se pierda la esencia de la receta original que es con chile poblano capeado. 560

Garantiza SEDIF derecho a vivir en familia mediante procesos adoptivos

· AHORA, NUEVE HOMBRES Y CUATRO MUJERES INTEGRAN EL NÚCLEO FAMILIAR DE 10 HOGARES DONDE RECIBIRÁN PROTECCIÓN, AMOR Y EDUCACIÓN

· DURANTE LA PRESENTE ADMINISTRACIÓN, EL SISTEMA ESTATAL DIF HA CONSOLIDADO 34 PROCESOS ADOPTIVOS

Por Staff 360°





En un ambiente de alegría, esperanza, ilusión y amor, el gobernador Sergio Salomón y la presidenta honoraria del Patronato del Sistema Estatal DIF, Gaby Bonilla, encabezaron la ceremonia “Mi Nueva Familia: Programa de Adopciones 2024”, mediante la restitución del derecho a vivir en 10 hogares para 13 niñas, niños y adolescentes.

El titular del Ejecutivo, Sergio Salomón expresó que su gobierno trabaja bajo una visión humanista, misma que ha permitido que en Puebla vivir en familia sea una realidad, ya que los procesos de adopción han sido mejorados para que las niñas, niños y adolescentes tengan una madre y un padre. Indicó que su administración, a través del SEDIF que preside Gaby Bonilla, continuará con iniciativas para que las y los menores que están bajo resguardo del organismo tengan una vida con un futuro prominente. Asimismo, invitó a madres y padres que fueron beneficiados con dicho programa de adopciones a contribuir en el desarrollo de sus hijos y fortalecer los valores y la sana convivencia.

La presidenta honoraria del Sistema Estatal DIF, Gaby Bonilla subrayó que una de las tareas más importantes de toda administración pública es velar por la integridad del núcleo familiar. En este sentido, señaló que, gracias a la suma de voluntades de diversos actores

dentro y fuera del organismo, hoy se consolidaron 13 procesos adoptivos (nueve varones y cuatro mujeres), en beneficio de 10 familias.

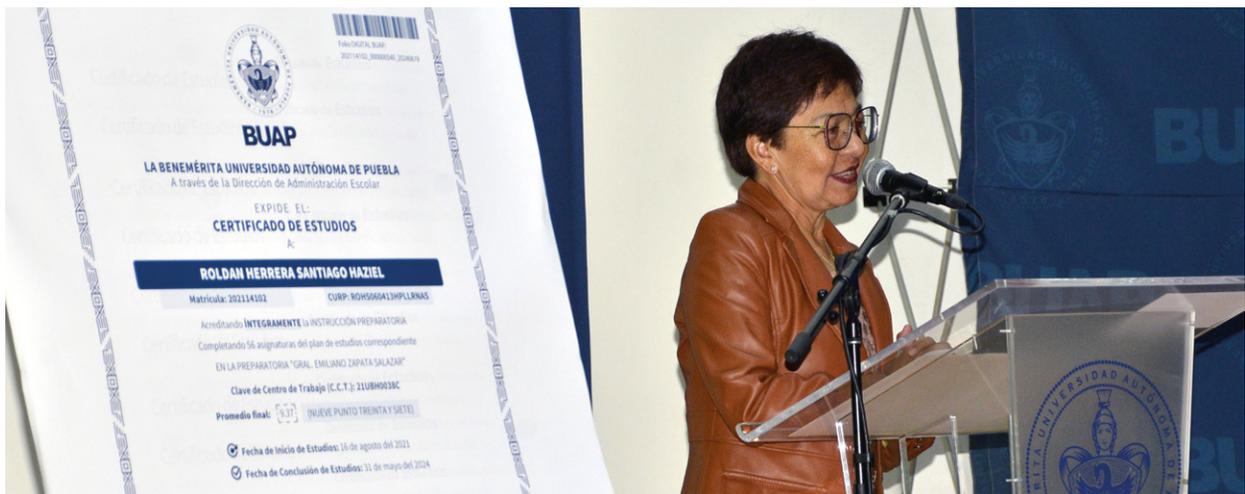
Señaló que, cada una de ellas y ellos tiene derecho a vivir en un entorno seguro y lleno de cariño, por ello agradeció a su esposo el gobernador, Sergio Salomón, a cada integrante de su Patronato, a miembros del gabinete del Gobierno del Estado, directivos, empresarios, benefactores, amigas y amigos quienes han contribuido para alcanzar causas nobles y justas como una adopción. Destacó que, desde el año pasado a la fecha, este gobierno presente ha consolidado 34 adopciones.

Finalmente, el titular de la Procuraduría de Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, Raúl Ruiz Díaz de León celebró la reforma realizada al Artículo 30 Bis I de la Ley de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de Puebla, cuyo objetivo primordial es restituir el derecho de vivir en familia para este sector así como, la creación de los Lineamientos para la Certificación de Casos de Niñas, Niños y Adolescentes en situación de exposición o abandono y para decretar su susceptibilidad de adopción del SEDIF en Puebla, lo cual agilizará los procesos de adopción. 360

Presenta BUAP certificado de estudios electrónico del nivel medio superior

· A PARTIR DEL 3 DE JULIO SERÁN LIBERADOS 6 178 DOCUMENTOS DE ESTUDIANTES DE LA GENERACIÓN 2021-2024

Por Staff 360°



Para contar con nuevos instrumentos de control que eviten burocratizar los procesos administrativos, a la par de estandarizarlos, reducir tiempos de entrega y costos de producción, la BUAP presentó el certificado de estudios electrónico del nivel medio superior.

Al presentarlo, la Rectora María Lilia Cedillo Ramírez externó su beneplácito por ofrecer este documento en formato digital que cumple con todas las medidas de seguridad y se accede a éste casi de inmediato, por lo que se agiliza el tiempo de entrega, que llegaba a ser de hasta 15 días.

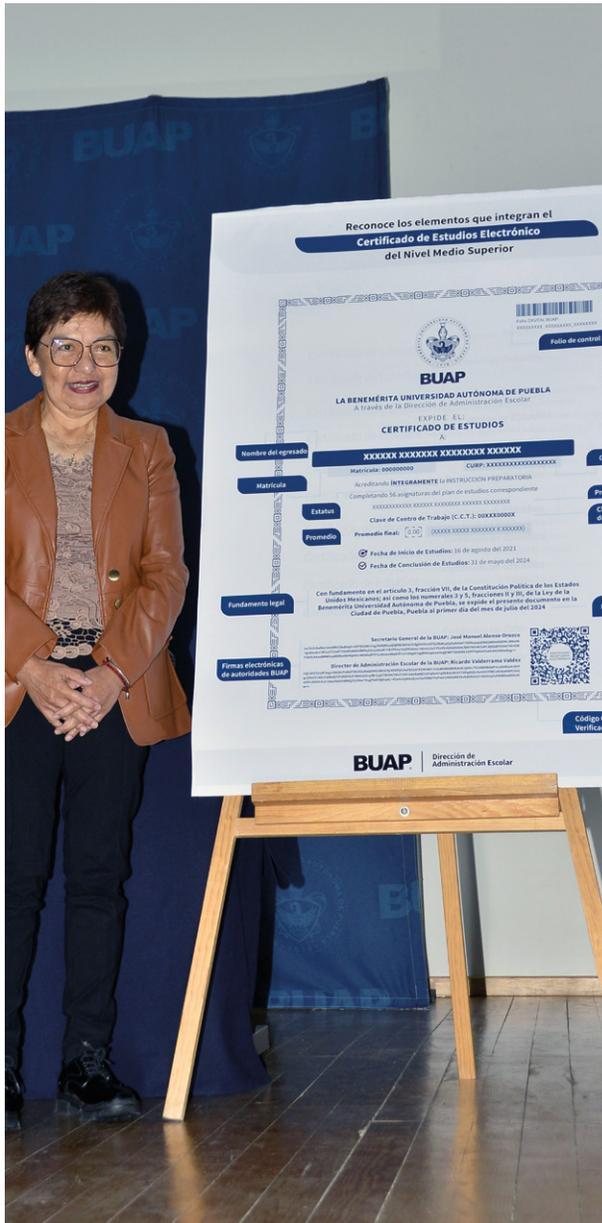
Acompañada del secretario General y el vicerrector de Docencia, José Manuel Alonso Orozco y José Jaime Vázquez López, respectivamente, la Rectora de la BUAP señaló que este certificado electrónico del nivel medio superior se emite por primera vez en la

universidad, con lo cual se ahorra costos y se minimiza el impacto ambiental.

Más tarde, agradeció al personal de la Secretaría General, Oficina de la Abogada General y las direcciones de Administración Escolar (DAE) y General de Cómputo y Tecnologías de la Información y Comunicaciones (DCyTIC), por su participación en hacer realidad esta idea.

En su intervención, Ricardo Valderrama Valdés, titular de la DAE, informó que a partir del 3 de julio serán liberados 6 mil 178 certificados de estudiantes de la generación 2021-2024, en los planes 07, Bachillerato 5 de Mayo, Bachillerato Tecnológico y preparatoria a distancia.

Refirió que este documento en formato PDF contiene toda la información académica total o parcial de los estudiantes del nivel medio superior y consta de



“Tiene la misma validez que el formato impreso, con la diferencia de disponer de firmas electrónicas avanzadas de las autoridades competentes, las cuales son imposibles de falsificar.”



tres partes: datos generales de cada estudiante, tira de calificaciones obtenidas en los tres años e información referente al marco legal. “Tiene la misma validez que el formato impreso, con la diferencia de disponer de firmas electrónicas avanzadas de las autoridades competentes, las cuales son imposibles de falsificar”, expresó.

Otras de sus características, destacó Valderrama Valdés, es su inmediatez porque la solicitud y descarga se realizan a través de la página de autoservicios, en la cual este documento estará disponible por tres meses para su descarga las veces que sean necesarias. También permite a instituciones y empresas verificar su validez mediante la lectura de un código QR y en <https://certificadoselectronicos.buap.mx/>.

Por su parte, Marco Antonio de los Santos Landa, director General de la DCyTIC, abundó que la dependencia a su cargo trabaja para que la institución

disponga de mejores servicios automatizados para la comunidad universitaria.

En la plataforma desarrollada para tal fin, la DAE puede realizar las acciones necesarias para emitir los certificados de estudios electrónicos. “Este sistema construye el certificado con información del alumno, sus materias, datos de la institución, las firmas electrónicas avanzadas de la Secretaría General y del director de Administración Escolar; así como un archivo XML con su respectiva representación gráfica en PDF, lo que permite que entidades públicas y privadas consulten y validen la información de manera inmediata”.

En esta plataforma se sigue un esquema de seguridad en tres pasos: *software* seguro, servidores robustecidos y redes y comunicaciones protegidas, con ello se tiene acceso con credenciales de autenticación, entre otros protocolos de seguridad, puntualizó De los Santos Landa. 360

Recibe la BUAP a más de mil estudiantes que participan en el Programa Delfín

LA RECTORA LILIA CEDILLO CELEBRÓ LA PRESENCIA DE JÓVENES DE INSTITUCIONES DEL PAÍS Y EL EXTRANJERO, A QUIENES CALIFICÓ COMO FUTUROS CIENTÍFICOS

Por Staff 360°



En la XXIX edición del Programa Interinstitucional para el Fortalecimiento de la Investigación y el Posgrado del Pacífico (Delfín), la BUAP rompió récord al recibir este verano a mil 91 estudiantes de instituciones de México y de otros países, como Colombia, Costa Rica, Nicaragua, quienes realizan estancias de investigación en los laboratorios de todas las áreas del conocimiento con las que cuenta la Máxima Casa de Estudios en Puebla.

Durante la ceremonia de bienvenida, la Rectora María Lilia Cedillo Ramírez aseguró que el país necesita de más investigadores e investigadoras que generen nuevo conocimiento. El Programa Delfín –dijo– brinda la esperanza de que todos los jóvenes que se involucran harán grandes aportes en diferentes áreas de la ciencia y la tecnología.

“Su presencia nos entusiasma y nos da esperanza de que la investigación está más vigente que nunca y que ustedes serán los relevos de muchos de nosotros. El programa Delfín está más vivo que nunca”, destacó la Rectora de la BUAP, quien agradeció al equipo que encabeza el doctor José Ramón Eguibar Cuenca, director General de Desarrollo Internacional (DGDI), así como a los académicos que ocupan su periodo vacacional para recibir a estudiantes.

El doctor Eguibar Cuenca informó que las áreas más solicitadas para esta edición fueron salud con 223 estudiantes; Ciencias Sociales y Economía, 210; Humanidades y Ciencias de la Conducta, 164; Ingeniería e industria, 180; Biología y Química, 137; Física, Matemáticas y Ciencias de la Tierra, 95; y Biotecnología y Ciencias Agropecuarias, 82.

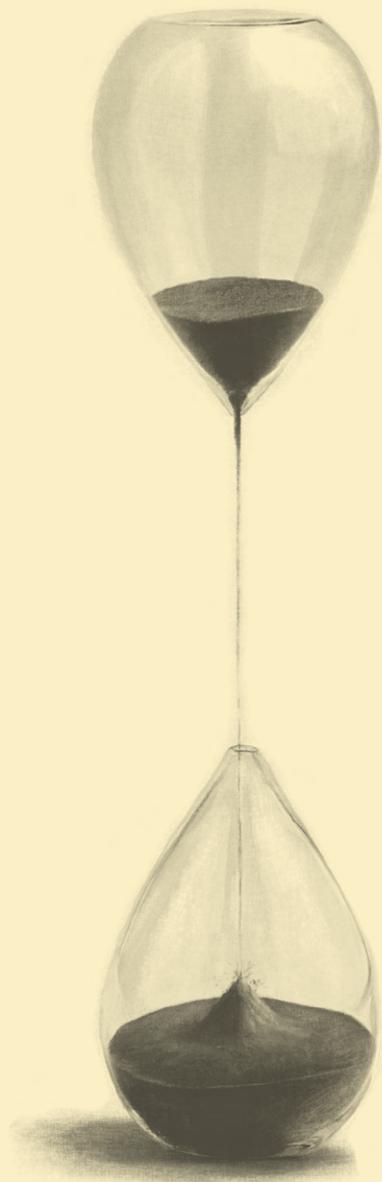
Asimismo, dio a conocer que 66 son jóvenes provenientes de Colombia, de 30 instituciones de educación superior; cuatro de Nicaragua; uno de Costa Rica y el resto son de universidades e institutos de 27 estados del país; Guerrero, Chiapas, Jalisco, Nayarit y Puebla representan los grupos más numerosos.

El funcionario indicó que en esta edición participan estudiantes de la UNAM, el IPN, así como de autónomas estatales, institutos tecnológicos y universidades privadas. Agradeció que eligieran a la BUAP y exhortó a los participantes a dar toda su dedicación y empeño para que este esfuerzo rinda sus mejores frutos.

De esta forma, a lo largo de siete semanas, el Programa Delfín —en el cual están inscritos 295 instituciones— fortalecerá la cultura de colaboración, a través de la movilidad de profesores-investigadores y estudiantes, además de ofrecer la divulgación de productos científicos y tecnológicos. 

DOSSIER

EL MINUTERO



Colaboran:

V. B.

Aldo Báez

Iván Baca

Mario Martell Contreras

Fernando Morales Cruzado

Marco Alejandro Ramírez

Gabriel Burgos

Alexandro Reyes

Citlaly H. Silva

Vicente Carrera

Borges y Elizondo, dos universos, otros mundos

Por V. B.

Las letras americanas se apoderaron del siglo XX. Aunque decir que del río Bravo a Tierra de Fuego fue una exageración, sabemos que las exageraciones son necesarias en el mundo de la creación.

En El Minutero pensamos que recuperar a través de ensayos para acercarnos a la obra de hombres, aunque de diferente recepción por parte del público lector, aun abordados desde breves circunstancias o perspectivas, enfoques o caminos, siempre enriquece y nunca empobrece el conocimiento sobre los hombres y sus obras.

Casi 100 años después de la primera publicación del enorme Borges y casi 60 del primero escrito de Elizondo, entendemos que aún siguen vigentes y Salvador y Jorge Luis. *Farabeuf*, *Narda o el verano*, aunque menos conocidas que *El Aleph* o "El jardín de senderos que se bifurcan", nos conducen a mundos maravillosos que obligan a permanecer anclados en esa práctica que muchos empiezan injustamente a despreciar, la lectura.

Seguir recobrando voces y nuevos estudiosos de la literatura es una tarea que estamos propiciando dentro del Consejo, al cumplir el primer año con este generoso proyecto apoyado por Zeus Munive y su **Revista 360°**, optamos por incursionar en las letras de ese hombre que agradecía su ceguera y concebía el paraíso como una biblioteca, junto a uno de los más sensibles y de imponente cultura que debemos decir que a veces olvidamos, pero que su vigencia es permanente aunque nos hace pensar que es una especie de fénix que, al conocerlo, de sus cenizas empieza a renacer para recrearnos mundos con bisturíes y pinceles muy finos, además de ser un crítico y traductor impecable de quien yo lo pienso bajo esa lógica bajo la cual Paul Valery creaba a Monsieur Teste.

Aun los recuerdo aquel 26 de agosto de 1981, cuando reunidos en el Palacio de Minería por invitación de Octavio Paz para el programa *La poesía en nuestro tiempo*, Elizondo y Borges. Departieron, ambos unidos por la dinámica y expansión, celebración y evocación del instante, pensado para sí cada uno de ellos: Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí solo me enorgullecen las que he leído. **560**

Borges humano, el otro Borges

Por Aldo Báez

A Borges, más allá de que sea un enorme escritor, un fabulista genial o un ensayista bastante erudito e ingenioso, se le piensa como un hombre todo sabiduría y razón; sin embargo, considero que no es del todo justo —además de sesgado— tal juicio, pues sería difícil que un poeta fuera razón y conocimiento sin sensibilidad, emociones o sentimientos que encaminen sus letras. Cuando Borges se piensa como *el hombre que entrelaza/palabras en un cuarto de una casa* no parece ser, entonces, el hombre que escribió con agradecimiento *Dios, que con magnífica ironía/me dio a la vez los libros y la noche*. Solo un poeta sensible es capaz de referir su ceguera bajo la ironía de pensarla como un don divino.

Jorge Luis Borges es humano y escribió *El tamaño de mi esperanza* (1926) aún joven, lleno de frescura porteña y amor por las letras, intentando incursionar no en la literatura universal, sino en el sentido universal de la literatura: sin temor a equivocarse, capaz de negar un libro, hasta que los años lo regresaron a la luz —pensando en Kundera— tal vez como testamento traicionado por María Kodama, pero esa es otra historia. No es su mejor libro ni el primero (tal vez si el más flojito de su impresionante y casi perfecta colección posterior), sin embargo, entraña una historia que podría hacernos entender, en el sentido humano, que el autor de *El hacedor* fue un hombre creativo y sensible no solo a su barrio o las tradiciones gauchas, sino que con sus ritmos milongueros era un verdadero hacedor de las tradiciones más íntimas y de sus memorias familiares. Sería difícil que un hombre insensible exprese y emplace la memoria de sus antepasados como Borges lo hizo.

Quizá la imagen de Calasso, el director de *Adelphi*, sea contundente cuando afirma que Borges sabía que el universo era un enorme texto, pero no solo en un sentido posmoderno, sino en el sentido más arcano y fundante, como lo es el Logos y el Aleph: palabra, letra, cifra cuyo significado era el enigma del hombre, imagen del Todo. Tal vez el autor de *Las bodas de Cadmio* y *Harmonía* abstraer el sentido erudito que resplandece en casi toda la obra, pero olvida al Borges humano, falible, al Jorge Luis con las reverberaciones de la combinación, entretrejidas con una fina ironía contra él mismo, que lo encaminaba hacia la humildad, hacia un redescubrimiento de las almas, hacia él mismo, hacia el Otro. Hacia el enaltecimiento de su capacidad lectora antes que creadora; antes de ser marcado por las grandes obras y grandes autores, prefería las obras más íntimas y legadas a él, a su madre, a su hipotético padre o a su heroico abuelo. Su historia es una madalena proustiana: deliciosa y humana.

Queda claro que a los escritores hay que leerlos en sus obras, pero en el caso de Borges resulta muy interesante incorporar sus entrevistas, participaciones en conferencias donde escuchaba y, antes de dar una lección magistral, se disculpaba. Reconocía con claridad, la diferencia entre estructura de la lengua escrita y la viveza, candor y alegría de la lengua hablada; por eso era un deleite escuchar (aunque sea en grabaciones) la chispa, ironía y calidez de sus palabras.





Él era un hombre tímido —“desagradablemente sentimental” se autodefinía— detrás del cual se escondía una de las almas más brillantes y sensibles que han nacido durante el siglo antepasado: 87 años de vida, casi de la mitad de ellos con el don “de unos ojos sin luz”: “Lento en mi sombra, la penumbra hueca exploro con el báculo indeciso”.

Borges poeta, era un enorme narrador que, por momentos, nos obliga a forzar la historia, la filosofía o la literatura, pero en medio de fieros, eruditos y prístinos versos, descubrimos un poeta que vive al interior de sus escritos; tal vez aquella consigna de Yourcenar, cuando observa que el mundo que construyen los poetas solo los poetas pueden habitarlos, le ajuste; así pienso a Borges, más que como un erudito políglota que conoce las literaturas nacionales de varios países de cuatro continentes, incluyendo las más orientales y las más nórdicas, en el fondo es un tímido y sentimental hombre, creyente del amor y enamorado de la historia que aprendió en sus años mozos.

Como narrador es un tremendo ensayista que creaba —al enunciarlos— libros, ciudades, personas fantasmales que, como toda luz que crea a los fantasmas, Borges ensayaba sobre él mismo, sus fantasmas, sus historias que siempre eran de Otro, de un tal Borges.

Nació con la muerte del siglo XIX, en 1899, en Buenos Aires, en el seno de una familia tradicional con ascendiente inglés, dato relevante porque las letras y mundos ingleses serán fundamentales en su vida y obra; además de su formación bilingüe, poseyó la gracia de lograr traducciones memorables de Virginia Woolf —*Orlando* y *Un cuarto propio*—, son magníficas y nos muestran un poco en carácter de Borges, reconociendo el talento de una mujer, y la necesidad de verterla a la lengua española (atribuidos estos, con cierta maldad,

a Leonor Acevedo), al igual que algunos cuentos de Hawthorne o los libros sobre arte de Herbert Read. Hizo también algunas de las traducciones de Melville y Faulkner. Sin embargo, sin mayor ánimo de demeritar la influencia de su madre, que es nodal en la formación del autor de *El Aleph*, sus varias y geniales, pero sobre todo constates, traducciones en la *Revista Sur* parecen desmentir muchas insidias: cómo titubear sobre su amor y conocimiento sobre la lengua de sus antepasados si pensamos que con una ironía era capaz de remover los cimientos críticos de la historia literaria, y si recordamos que, cuando le preguntaron sobre cuál era el mejor libro de la tradición anglosajona, de inmediato respondió La Biblia, ante lo que repusieron “y entonces, Shakespeare, ¿dónde queda?”, él respondió “¿Shakespeare? ¡No, él es un exagerado!”.

Por otra parte, al pensar su versión e introducción de *Un bárbaro en Asia*, de Henry Michaux, o en las aproximaciones al genial Walt Whitman, sin omitir a Edgar Allan Poe o Franz Kafka, son muestra de una actividad muy noble como es la del traductor, pues en el fondo, el que traslada, vierte hacia otra lengua, hace una tarea oscura donde su nombre queda atrapado en cierta condición que, aunque muy generosa, es sombría.

Aunque Jorge Luis Borges es muy celebrado por sus obras literarias profundas y filosóficas o, mejor dicho, por el profundo sentido de sus reflexiones y forma de abordar y tejer sobre comisuras muy delicadas de muchas de las obras de pensadores, poetas y filósofos, también poseía un agudo sentido del humor. Su ingenio y capacidad para jugar con las palabras y las ideas se reflejan no solo en sus escritos sino en sus declaraciones ante periodistas, sus charlas con otros escritores o intelectuales. Su ironía y sentido del humor (a veces en exceso fino) siempre estuvieron presentes.

En sus relatos, Borges a menudo utiliza el humor de manera sutil. Por ejemplo, en "Pierre Menard, autor del Quijote" hay una ironía inherente en la idea de un autor que reescribe, palabra por palabra, el "Don Quijote" de Cervantes, pero en el contexto moderno. Es un farsante al mismo tiempo que un admirador, un estafador que se propone una tarea simplemente imposible, pero siempre nos deja la sensación que era posible y hasta intentemos hacer nuestra versión de Pierre Menard, trasladando palabra por palabra hasta lograr una obra que se llame "Borges, autor de Pierre Menard, autor del Quijote".

Así mismo, en sus ensayos, incluso los más profundos, Borges no se abstiene de hacer comentarios humorísticos sobre la literatura, la filosofía y la vida en general. Su estilo irónico y su capacidad para ver lo absurdo en las cosas cotidianas muestran su agudo sentido del humor. Aquí vale comentar que el homenaje que Eco le hace, en *El nombre de la rosa*, parece parcial y lejano del Borges que charlaba con su amigo Bioy por las tardes en Buenos Aires.

En sus entrevistas y conversaciones, Borges mostraba un humor autocrítico y sarcástico. Solía bromear sobre su ceguera, su fama y sus propios escritos, mostrando una humildad y un ingenio que contrastaban con su imagen de erudito serio, que correspondía más a la postura de casi todos sus entrevistadores. Al preguntarle sobre la concesión del Nobel, respondió: "Los miembros de la Academia sueca me han nominado tantas veces que están seguros de que ya me lo dieron".

Borges utilizaba el humor no como un medio para entretener, sino como una herramienta para explorar y cuestionar la realidad, mostrando así otra faceta de su genialidad literaria. No olvidemos que el humor siempre ha jugado un papel importante no sólo en la filosofía (la risa de Bergson) o en la psicología (el chiste y su relación con el inconsciente de Freud), sino en la historia moderna de la literatura, desde Gargantúa y Pantagruel, pasando por las obras de Wilde, hasta *La conjura de los necios*, obra póstuma de Kennedy Toole publicada en 1980, por decir lo menos. Aunque no es el humor fácil que tanto nos gusta sino un poco lo que él decía en el prólogo de *La historia universal de la infamia* (que, por cierto, publicó en 1935 y revisó en 1954): "Bernard Shaw ha dicho que toda labor intelectual es humorística".

Tampoco era raro lo que a lo largo de su vida practicó, como si fuera un deporte (no el fútbol, por cierto) declaraciones polémicas; por ejemplo, no dudó en expresar su falta de aprecio por algunos escritores consagrados, como Jean-Paul Sartre y su obra, diciendo: "Sartre ha escrito una novela que se llama *La náusea*, pero es Sartre quien es nauseabundo". Era fiero, era humano.

O aquella vez que dijo: "No soy ateo, porque ser ateo es creer que uno sabe, y yo no sé. Creo que no se puede saber". A pesar de estas declaraciones polémicas, Borges fue figura central en la literatura mundial contemporánea, y su obra continúa siendo objeto de estudio y admiración. Sus opiniones y declaraciones reflejan la complejidad de su personalidad y su tiempo, y son parte del legado multifacético que dejó.

Humano, complicado, complejo, difícil o equivocado, Jorge Luis siempre será Borges, o, simplemente, el otro Borges. 

Aunque Jorge Luis Borges es muy celebrado por sus obras literarias profundas y filosóficas o, mejor dicho, por el profundo sentido de sus reflexiones y forma de abordar y tejer sobre comisuras muy delicadas de muchas de las obras de pensadores, poetas y filósofos, también poseía un agudo sentido del humor. Su ingenio y capacidad para jugar con las palabras y las ideas se reflejan no solo en sus escritos sino en sus declaraciones ante periodistas, sus charlas con otros escritores o intelectuales. Su ironía y sentido del humor (a veces en exceso fino) siempre estuvieron presentes.

Borges y mi otro Borges

Por Mario Martell Contreras

Borges es una máquina de escritura. Esta sentencia puede parecer el eslogan de un anuncio que aparece en la Plaza Constitución, anunciando cigarrillos rubios, el mismo día que Beatriz Viterbo murió. Esta concatenación de caracteres puede sonar a ocurrencia, a una frase vacía; frase vacía en el sentido de un conjunto vacío de la teoría de conjuntos. Todo —cada uno de los enunciados en un lenguaje natural cualquiera— lo que se puede escribir sobre el escritor argentino, en realidad son comentarios de la comunidad lectora borgeana. Una comunidad sumergida en el laberinto textual de los objetos fantásticos (se ocupa el término coloquial texto) de Borges.

Cualquier acercamiento literario, o cualquier lectura de la obra de Borges, es apenas una aproximación a textos que han sido sometidos a diversas lecturas e interpretaciones diversas, y a momentos conflictivos entre sus críticos y sus seguidores.

Más que un autor, Borges es una máquina de escritura. Esto significa que el concepto de autor en Borges debe ser reconstruido y re-pensado. De alguna manera, el concepto de autor es interpelado por la obra borgeana. Si aceptamos el *dictum* de esta continuidad textual en la que cualquier texto está enlazado con otros textos, y que las diferencias entre el quijote de Cervantes y el quijote de Pierre Menard son diferencias accidentales —o mejor aún, diferencias graduales en una misma concatenación textual—, entonces la figura del autor debe ser sometida a una minuciosa revisión.

Inventión del siglo XIX, de la modernidad y de las repúblicas ilustradas que les rendían culto a los libros y a los textos, el autor emerge como ese gran yo superdotado de poderes, esa figura humana muchas veces de aspecto patriarcal y esa biografía secularizada, pero broncínea, en la que el autor concentra todos los poderes y orígenes de una novela, un cuento, un libro de ensayos o la vida misma de una república letrada; o la vida misma de una tradición literaria.

Eso hace que Borges, en una primera aparición, no represente un personaje autoral, una figura sublime, un gran autor de la literatura argentina, ni el creador de un mito fundante de las letras del sur del continente en el Buenos Aires modernizado con aspiraciones cosmopolitas en la ruta que tomará, ya en la década de los sesenta, el *boom* literario latinoamericano y en las discusiones actuales sobre la literatura mundial. Por supuesto, Borges parece como el gran autor, el ego fundante de una mitología, pero si revisamos las propias afirmaciones textuales —es decir, literarias— de Borges en su narrativa, en sus poemas y sus ensayos, Borges es el propio personaje de su mitología, consciente de que la figura del autor debe ser construida a través del reconocimiento de la comunidad de lectores, de los ritos lustrales del parricidio en contra del gran poeta Leopoldo Lugones, en la invención de tradiciones de arrabal a través de la figura de Evaristo Carriego y, en mi invención de símbolos como el Aleph, Borges es aquel personaje de la literatura latinoamericana que traslada su conocimiento de las literaturas europeas al interior de sus textos narrativos, incorporando las tradiciones del arrabal, las vanguardias en las que renuncia y el modernismo de principios del siglo XX.

El escritor argentino arma un rompecabezas con las piezas que los autores realistas abandonaron y con las piezas que el nacionalismo localista despreciaba; por supuesto que ese arrojito borgeano podrá ser comparado con otros proyectos literarios del continente. Literaturas



que miraban hacia Europa pero que, al mismo tiempo, intentaban traducir sus descubrimientos filtrándolas por una mediación telúrica, pero que no repitiera los costumbrismos y los deseos locales.

Es así como Borges llega a nuestros días. O más bien, que nosotros podemos sobrevivir gracias al proyecto de la literatura de Borges, porque escritor se adelantó a su tiempo; esta frase esconde un sentido común que el propio Borges rechazaría la existencia de un tiempo lineal y la existencia de un solo mundo, o universo, determinista, mecanicista y que dispara explicaciones con un tufo positivista.

Así como textos son la continuidad de otros textos, algo así como citar que el espíritu homérico está presente en la poesía infrarealista y en los sonetos borgeanos, y que estos textos son reminiscencias de algún William Blake que en otro universo ya los ha imaginado, el tiempo borgeano es el reconocimiento de la ilusión del progreso. Y la literatura posee algún sentido de trascendencia si, a pesar de la continuidad literaria, podemos categorizar los textos literarios, establecer jerarquías y edificar de manera efímera la frágil figura de un canon; entonces, algunos textos literarios resuenan en este presente impreciso y brumoso con mayor armonía que otros.

Cada vez que un escritor latinoamericano intenta escribir una novela, aparece la vivencia del escritor argentino quien solamente escribió cuentos, ensayos y poemas. Quizás porque Borges renunció a los rípios de la prosa, y a la linealidad forzada de la novela, porque las novelas no son objetos orgánicos, sino acumulaciones textuales en torno a una anécdota y la arbitrariedad de la novela evita que sean considerados objetos borgeanos. Quizás por eso, la novela latinoamericana es una respuesta a la visión orgánica de Borges, y quizás por eso Gabriel García Márquez inventó, siguiendo o evitando las sendas del laberinto borgeano, su propio universo: y así Macondo le respondió a Babel. Dejó abierta esa gran avenida deslumbrante y García Márquez inventó su propio Aleph. ¿No es acaso *Cien años de soledad* otro universo entre los universos que postulan las creencias ópticas borgeanas?

Cuando se lee a Borges se encuentra en los fragmentos civilizatorios de los laberintos textuales aquellos espejismos, citas múltiples y la intercalación de tiempos que nos colocan en el adentro y el afuera de los textos literarios, en el flujo de un devenir laberinto, cuestionando nuestras concepciones de sentido común del texto literario, de la literatura autoral —los límites asentados por Borges, son ahora, el recurso al que recurre el mercado, para retornar a una literatura cosificada— y de la anécdota como núcleo constitutivo del discurso literario.

Borges también coloca en jaque la representación misma. La capacidad de que A está en lugar de B y, por lo tanto, A es un representante de algo más. Borges, de algún modo, hizo imposible la escritura literaria. Aceleró los tiempos literarios para colocar a la literatura latinoamericana en una modernidad, o para desarticlar, a través de Macondos y Alephs, la hegemonía literaria eurocéntrica.

Solo Borges puede darse el lujo de ser un heresiarca y un teólogo; solo Borges, el Borges, textual puede ser un consuelo y la semilla primigenia abandonada bajo la sombra de un cuchillero en el barrio de Palermo, en la que un escritor sueña con un universo que palabra por palabra sea la copia de otro universo. 329

Borges, autor de Bustos Domecq

Por Fernando Morales Cruzado

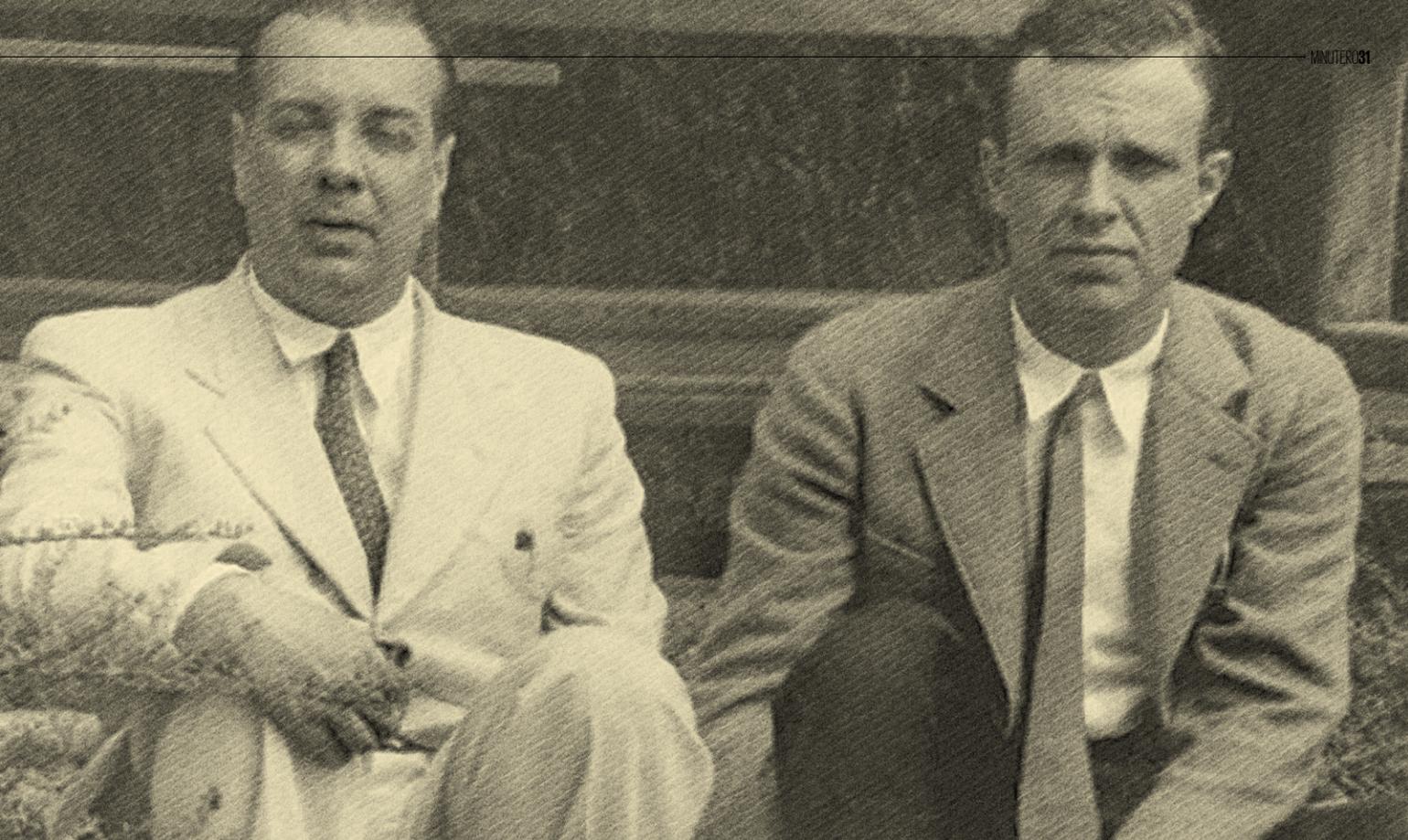
Una tarde de mayo Borges come con Bioy Cásares y Silvina Ocampo cuando recibe una llamada telefónica: una periodista le informa que le han nombrado ganador del premio Formentor por la contribución de su obra al patrimonio literario. “¿Qué va a hacer con el dinero que le den?”, le pregunta la periodista, “probablemente vaya a La Plata”, responde irónico Borges. Los tres comensales suponen que es una broma; Formentor es un escritor inventado por el escritor ficticio Bustos Domecq.

Días después le notifican oficialmente a Borges la obtención del primer premio Formentor a las letras. Seis editoriales se han reunido en Mallorca para impulsar este premio y divulgar la obra de un autor por su influencia perdurable para la literatura: Seix Barral de España, Gallimard de Francia, Einaudi de Italia, Grove Press de EU, Rowelth de Alemania, Weidenfeld y Nicholson de Inglaterra; nombraron comisiones para proponer candidatos (Octavio Paz, miembro de la comisión hispana, vota por Borges y Rulfo) y al final hay un empate: las comisiones hispana, francesa e italiana proponen a Jorge Luis Borges; las comisiones inglesa, alemana y estadounidense proponen a Samuel Beckett. El premio se les otorga a ambos. A la par del estímulo monetario, las editoriales se comprometen a traducir la obra de los premiados a cada lengua de los países de las editoriales convocantes.

El premio Formentor internacionaliza a Borges; se suceden los reconocimientos, los homenajes, los “honoris causa” de Universidades. En Italia recibe el título de “Gran Commendatore de las letras” y su última publicación, *El hacedor*, se premia como “libro del año”; en Francia recibe el título de “Commandeur de la Ordre

des Arts et des Lettres”. Recorre Europa recibiendo por todas partes reconocimientos y valoraciones. La fama requiere imágenes que se tornen icónicas; así, las fotografías del escritor que se reproducen en diarios, revistas, entrevistas, nos muestran a un hombre mayor, ciego, apoyado en su báculo, adusto en su semblante pero de sonrisa fácil en cuanto comienza a hablar. Esa imagen será la identidad del escritor. Una identidad, secretamente sospechada.

En *El hacedor*, Borges escribe un breve texto titulado “Borges y yo”, en el cual afirma: “...al otro es a quien suceden las cosas”, una dualidad que converge en Borges y que el escritor ha postulado desde aquella toma de posición estética que es *Pierre Menard*.... En aquel texto, inscrito en un libro de cuentos pero que formula una poética de la literatura cual un ensayo, Borges, retomando a Valéry, ha desarrollado las dos nociones de literatura en las que se adscribe. La primera, que denomina clásica, constituye un conjunto de variaciones del lenguaje, “el mayor poema de la literatura”; en esta vertiente un texto publicado puede recibir modificaciones hasta alcanzar la mayor precisión en su propuesta estética (un poema puede publicarse dos veces en una misma revista con ligeras variaciones en su segunda versión). La obra que se publica se ajusta a las normas imperantes, los códigos, los géneros, los cánones. Los premios que recibe un escritor forman parte de esa convencionalidad. Sin embargo, a la par que se escribe esta obra convencional, objeto de premios y reconocimientos, llamada “obra visible”, también se perfila una obra fragmentaria, inconclusa, la obra que demanda la complicidad del lector, “la obra en acto” que diría Valéry.



Después de los premios y condecoraciones recibidas (la obra institucional diría Pierre Menard), Borges retoma la escritura de un personaje de ficción producto de la colaboración con su íntimo amigo Bioy Cásares, el escritor Bustos Domecq. Las *Crónicas de Bustos Domecq* es el tomo que publican Borges y Bioy Cásares, en él observamos un ejercicio humorístico con el cual Borges quiere desmarcarse de esa noción convencional de la literatura institucionalizada por cánones y por la academia. La dupla "Biorges" se justifica con las premisas vertidas en *Pierre Menard...*; lo importante es lo escrito, lo que se valora es la obra literaria, quien o quienes la hacen es lo menos relevante, la obra admite rescrituras, la literatura entera admite esa rescritura para configurar ese "gran libro" del que habla Mallarmé.

Las *Crónicas de Bustos Domecq* compendian la ironía, cuando no el sarcasmo, con el cual Borges, y su cómplice Bioy, dan vuelta al tejido de la historia de la literatura que sobredimensiona al autor por encima del texto. Ese Borges que marca distancia del autor premiado o reconocido en "Borges y yo", ese Borges que provoca interrogantes metafísicas en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" y, lanzada la piedra, regresa a sus lecturas despreocupadamente. Las *Crónicas* atribuidas a Bustos Domecq, escritor inventado por Biorges, pasan revista a las posibilidades que ofrece la escritura de ese texto universal en donde también "somos escritos"; ofrecen un envés de lo establecido: Hilario Formento es un crítico literario que rescribe la obra de los escritores no reconocidos; acusado de plagio, Formento señala que sus textos son una expresión puntual de descripción, y qué mejor ejercicio descriptivo que escribir palabra

por palabra la *Divina Comedia* de Dante para un mejor ejercicio crítico descriptivo de la obra.

Que Formento le otorgue un premio literario a Borges correspondería puntualmente a la broma literaria urdida por "Biorges" mediante Bustos Domecq. En las *Crónicas* desfilan personajes estafalarios: un escritor cuya obra son títulos que aluden, sugieren, evocan, pero no pasan de ello, es la expresión de la concisión: "Madrugar temprano", por ejemplo; un poeta que envía al concurso de juegos florales la mejor expresión poética: una flor; un escritor que postula la tesis del gremialismo: todos, de alguna u otra manera, formamos parte de un gremio, los lectores, los que escriben, y de un modo u otro pasamos de un gremio a otro; un escultor cuya obra son los espacios del aire entre lo "esculpido", que luego será el espacio público, y al final, el espacio entre el suelo y el cielo; un cronista de fútbol que inventa por el radio relatos emotivos acerca de partidos de fútbol inexistentes; otro escritor cuyos textos son meras conclusiones de planteamientos o historias que son depuradas y mejoradas por los lectores o quienes interpretan los relatos. En cada uno de los relatos o crónicas registrados por Bustos Domecq se cuestionan los códigos, los géneros literarios, los preceptos académicos, las convenciones, las teorías o presupuestos de la gran literatura convencionalmente establecida.

Borges ha expuesto, con la complicidad y socarronería de Bioy, una serie de parodias, burlas y desprendimientos a la noción pedante de lo literario. Las *Crónicas de Bustos Domecq* culminan la noción de obra invisible de Pierre Menard, con sus aportaciones atribuciones erróneas y anacronismos delirantes: una obra performática, un *happening* literario y una refrescante sátira. ESQ

Borges: los ojos que aman

Por Marco Alejandro Ramírez

Para Reyna G.

Una tarde se encontraba el escritor Jorge Luis Borges con su esposa María Kodama en el hotel Westin Palace de Madrid, listos para cenar, cuando apareció frente a ellos un hombre flaco que le dijo: Maestro, soy Mick Jagger.

Sorprendido, Borges respondió:

—¡Ah, uno de los Rolling Stones!

—¡Pero maestro, no lo puedo creer! ¿Usted sabe quién soy?

—Sí, he escuchado su obra y me interesa... Su obra me da mucha fuerza.

Por inverosímil que parezca, esta anécdota —como muchas otras— fue contada por la esposa del astro argentino, María Kodama, en el documental *Borges está vivo* (que puedes encontrar en YouTube). Y aunque Mick Jagger ha declarado no recordar dicho encuentro, lo cierto es que ya antes había existido un encuentro entre ambos artistas, al menos durante un cameo en la película *Performance*, de Nick Roeg y Donald Cammell de 1970; en el filme, Mick Jagger, en el papel de Turner, se encuentra leyendo el cuento “El Sur”, de Borges y repentinamente es atacado por una mosca que se introduce en su ojo. El libro queda abierto en el piso con la fotografía de Borges en primer plano mirando al infinito.

La cinematografía también nos permitió conocer otro épico cameo. Se trata de la novela —y su respectiva adaptación fílmica— *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, en la que Borges es homenajeado al encarnar al monje ciego Jorge Burgos (y su laberíntica biblioteca), quien custodia un libro prohibido en torno al cual habrá muchas e inquietantes muertes.

Retomando la música, la viuda de Borges también afirma que además de conocer la música de los Rolling Stones, a Borges le agradaba la música de Pink Floyd, concretamente el álbum conceptual *The Wall*. A tal grado que, después de ver una y otra vez la adaptación cinematográfica dirigida por Alan Parker, el escritor argentino prefirió que para su cumpleaños ya no le cantaran Happy Birthday, sino el tema emblema de Roger Waters y compañía: “Another brick in the wall”.

A Borges se le fueron difuminando cada vez más los rostros de sus amigos, los libros se fueron quedando sin letras, y al final ya no hubo nadie en el espejo. Al quedar ciego, paradójicamente, su memoria se potencia. Se sabe que muchos de los idiomas que aprendió fue al quedar invidente. Solo alcanzaba a distinguir el color amarillo, el primer color que recordaba haber visto en su vida y el último que le quedaría, y con esta suave tonalidad se lanza a la aventura con su esposa y viaja por todo el mundo para “no ver” las pirámides de Egipto y muchas ciudades maravillosas. No ve, pero escucha y, principalmente, siente.

Solo a través del amor, podemos suponer, es que pudo afrontar así su condición, pues a su ceguera la llegó a llamar, como el gran poeta que fue, “el lento crepúsculo”, le dedica poemas y no la considera tan terrible. Gracias a Kodama aprende a ver el mundo de otro modo, con sentido del humor.

Su memoria era magnífica y seguirá escuchando música, nuevamente gracias a su esposa, quien le sugiere escuchar los sonidos de la época y de oídas tuvo contacto con otra famosa banda inglesa. Esto se puede corroborar en la página 63 del libro de ensayos periodísticos de Antonio Muñoz Molina, titulado *Travesías*, donde se puede leer sobre la primera vez que Borges escuchó a The Beatles:

“Durante uno de los viajes transoceánicos que hizo Borges, iba distraído del tedio de las horas en avión con un *walkman* en el que sonaban canciones de los Beatles, y Borges, sintiendo curiosidad por aquella música que para él debía ser más exótica que las sagas islandesas, le pidió a su esposa que le prestara los auriculares, y permaneció un rato moviendo la cabeza como si asintiera, escuchando por primera vez en su vida ‘She loves you’, ‘Help’, ‘Love me do’, ‘A hard day’s night’, primero con la expresión de estupor y luego con un aire de creciente interés, de deferencia, de gradual aprobación. Cuando la cinta llegó al final y saltó el mecanismo del *walkman*, Borges se quedó quieto, sin quitarse los auriculares todavía, sonriendo con aquella mirada de ciego que ve luces amarillas y sombras, y su esposa le preguntó qué le había parecido aquella música.

—Trivial, pero maravillosa —respondió Borges”.

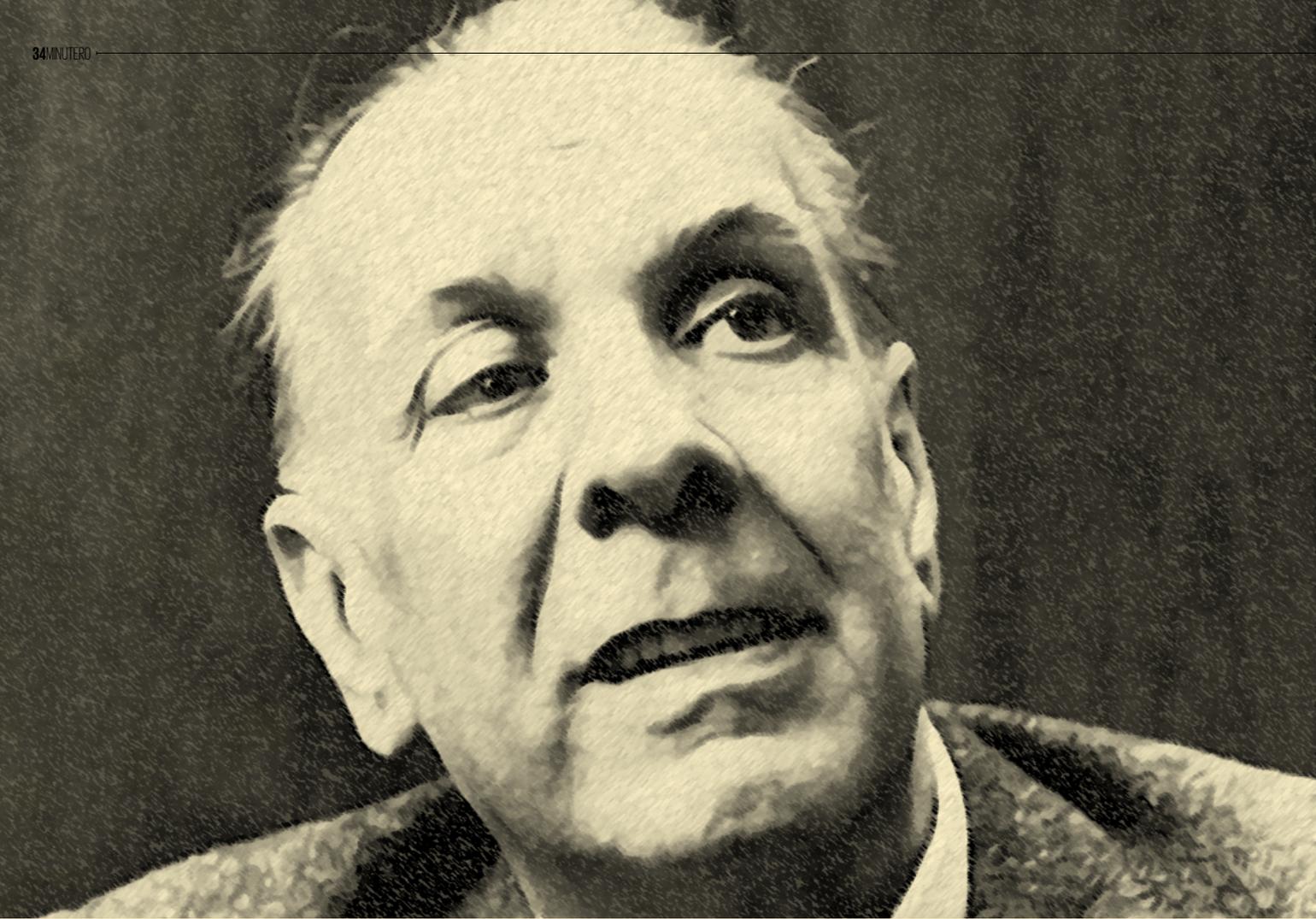
Anécdotas que vuelven a ser debates sobre su verosimilitud. Lo cierto es que Borges encontró los ojos que lo guiaron en la persona de María Kodama. Una mujer señalada como la Yoko Ono de la literatura, acusada por vender textos que Borges no quiso publicar en vida y enriquecerse con ellos.

Quizá, a 125 años del nacimiento de Borges, sea justo revalorar la presencia de Kodama, la chica que Borges conoció saliendo de una librería y que lo acompañó el resto de su vida; que fue breve pero amplió la visión del autor, quien sabía que una de las mayores virtudes de la vida es que todo es efímero. Y dejó testimonios de su felicidad en partículas que impregnaron su poesía:

Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir.

[...] ¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus mares y sus espadas, la serena amistad, las galerías de la Biblioteca, las cosas comunes, los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche intemporal, el sabor del sueño? Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo. 560





Tatiana y Borges

Por Gabriel Burgos

El dolor ante la pérdida solo es nuestro por momentos, instantes que doblan la percepción y se pueden extender *ad infinitum*, o sentirse como flashazos de una memoria ya olvidada que surge de repente cuando menos lo esperamos. Los duelos son tan diversos como los momentos de nuestra vida, llegan de manera inesperada, abrupta y bestial en la cara de la enfermedad, la separación, la muerte, el olvido o el ya no poder hacer más algo que nos importa; todos a su manera nos laceran el alma y nos ponen frente a frente con un dolor que no sabíamos que podíamos experimentar, no importa cuántas veces hayamos perdido algo en la vida.

Nadie sabe cuantificar el dolor ajeno y, de hecho, no estamos preparados para brindar consuelo; hemos sido educados en el mirar a otro lado, susurrar palabras mascadas del pasado que la tradición nos ha hecho pensar que son un bálsamo y, en el mejor de los casos, el silencio.

Por ello, en las historias encontramos retratos de un tiempo lejano, en ellas se reflejan los eternos pesares, amores inmortales y dudas imperecederas que nos ha acompañado a lo largo de los siglos; por eso, la literatura es el *phármakon* del alma: tanto nos alivia como nos trastoca, nos proporciona sentidos en las palabras constantemente repetidas desde que el autor las fijase en el papel.

Enseñar sobre literatura a veces es una labor más árida de lo que parece; escenas como el *carpe diem* de *La sociedad de los poetas muertos* son bellas maneras de darnos aliento, pero no son la regla. Aunque a veces esos flechazos son tan espontáneos y fortuitos que, de no estar ahí para presenciarlos, no los creeríamos.

No recuerdo a Tatiana al inicio del ciclo escolar, ni siquiera en el ejercicio diario de pasar lista tengo una imagen suya. Fue hasta nuestro ejercicio del cadáver exquisito cuando, sin querer, la llevé a sus límites y la hice gritar de desesperación y frustración y solo

entonces pude contemplar una explosión de creatividad y rebeldía que ni ella ni yo sabíamos que estaban ahí. Después de gritarme de qué me iba a morir y recordar todos mis antepasados se dio cuenta de la naturaleza del poema que había creado y se acercó a disculparse al terminar la clase.

A partir de ese momento su presencia fue recurrente y pude conocerla mejor: el eterno conflicto con su madre, a la cual se parece tanto; el juicio recurrente de su padre, al que ama y odia; la soledad de ser la unigénica, atrapada en una familia donde el arte no tiene lugar y la constante presión de la perfección que sólo encuentra en un ring la válvula de escape. Demasiado mundo sobre los hombros de una sola adolescente.

Conforme nuestro plan lector avanzó, Tatiana lloró de coraje por la ingrata recompensa que Napoleón le dio a Boxer, se emocionó a gritos ante el sacrificio de Prometeo y puso cara de extrañeza preguntándose por los malviajes de *Carta a una señorita en París*. Sin darnos cuenta, la recurrencia del duelo y lo humano nos acompañaron a lo largo de los meses y pude ver en sus dibujos una apropiación de las obras y los personajes que sólo ella podía hacer.

Siempre he sido reacio a los premios por hacer una labor que se debe cumplir, y aún más a los trabajos extra para salvar una calificación, porque siempre implican una carga de tiempo y esfuerzo que no estaba programada. Cuando Tatiana no completó su plan lector, no vio problema alguno, hasta que llegó la entrega de reconocimientos por haber completado todas las obras del listado.

En la última semana de clases los promedios finales fueron entregados y Tatiana se quedó helada al ver su nota; muy seria se me acercó: le leo lo que sea para subir mi promedio, dijo, si no saco al menos nueve me quitan el box. ¿Cómo quitarle lo único que en vacaciones sería su lugar seguro? Lee *El inmortal* de Jorge Luis Borges, respondí, y haces lo de siempre: biografía del autor, listado de personajes, glosario y un dibujo representativo, tienes una hora. Sin quejarse ni negociar más se fue a trabajar.

Solo mencioné el primer cuento de Borges que se me ocurrió, generalmente habría dicho *Funes el memorioso*, o *El Aleph*, pero esta vez no salieron a colación. Rara vez asigno a Borges como una lectura de clase y menos en secundaria; su revisión suele llevar más tiempo y trabajo, cosas de las que Tatiana no disponía en sesenta minutos, por lo que no esperaba gran cosa.

Una hora más tarde, en la biblioteca, le pedí que me diera sus impresiones sobre el cuento. A esas alturas del ciclo escolar el cansancio y el estrés compartidos entre el docente y sus grupos son tales que ya uno sólo pide esquina y una toalla en el suelo. Tatiana empezó

diciendo ¿por qué nos escoge argentinos tan raros?, ¿no hay alguno que escriba como una persona normal? Le pedí su cuaderno y al ver el laberinto dibujado, en espiral y con sus cámaras adyacentes, le pregunté algunas cosas, lo habitual según yo: ¿por qué se llama así el cuento?, ¿qué busca realmente el protagonista?, ¿qué interpretas que significa el laberinto?, ¿por qué su lenguaje te parece raro? y, mientras Tatiana respondía cada pregunta, me di cuenta de que se había apropiado del cuento, entonces le hice la pregunta cuya respuesta más me importaba: ¿te gustó?; mmm no está mal, está bueno, dijo.

La miré de la misma manera que en su explosión de meses atrás, cuando terminó su cadáver exquisito y la vi ligeramente diferente, un poco más ella y menos la máscara perfecta que le han obligado a usar para no salir lastimada, me encogí de hombros y le dije que se podía ir, que ya había justificado los puntos que necesitaba para no perder el box.

Borges es de esos autores que como profesor me genera un profundo recelo y respeto antes de dárselo a los alumnos porque es difícil aterrizarlo para ellos sin que lo encuentren pesado o raro, pero, gracias a la sincera reacción de Tatiana y sus respuestas, encuentro una nueva forma de hacer esa aproximación, no hay nada de malo en sentir lo extraño de su narrativa ni en preguntarse qué se fumó y por qué no convidó.

Borges, en sus entrevistas, siempre hace mención que más que un escritor se considera un lector y que en la literatura están las respuestas a preguntas todavía no respondidas, pero creo que también están estas pérdidas y reencuentros que ocurren de manera inesperada cada que leemos algo. Si no pasamos por el dolor del duelo no podemos compadecer al otro, y no me refiero a la mal entendida lástima, sino a comprender el sufrimiento del Otro.

Hace siete años encontré en las páginas de *Arte poética: seis conferencias* consuelo ante la pérdida de mi vástago, hace cinco años las *Ficciones* me mantuvieron cuerdo en una sala de espera y, posteriormente, en el cementerio; este año *El inmortal* dio un giro ligeramente diferente al darle a Tatiana los puntos que le faltaban para no tener que lidiar con su propio duelo de renunciar al box.

Borges describe a los inmortales de la ciudad de su cuento como seres despojados de toda compasión y atrapados en la contemplación, ajenos a cualquier cosa que los rodee; es claro que los mares de tinta han corrido (y seguirán corriendo) en analizar *El inmortal*, pero el chispazo en los ojos de Tatiana al darme su sincera opinión me basta para no extrañarla ante el duelo que pasamos todos los profesores cuando nos despedimos de esos alumnos en los que nos reconocemos al terminar nuestra labor. 360

Muchos instantes en la literatura de Elizondo

Por Alejandro Reyes

Resulta incomprensible por qué la literatura, o mejor dicho sus actores, gustan hacer clasificaciones, secciones, divisiones generacionales o de género, como si alguna de estas condiciones fuera necesaria y congruente con la misión de la literatura que, sin lugar a dudas, si tuviera una, esta sería cuando el escritor sintiera y tuviera la necesidad de expresar algo. Y creo que ahí no estaría pensando en otra cosa, pero, por fortuna, para eso están la academia y los críticos, "para ordenar y hasta encaminarla hacia nosotros".

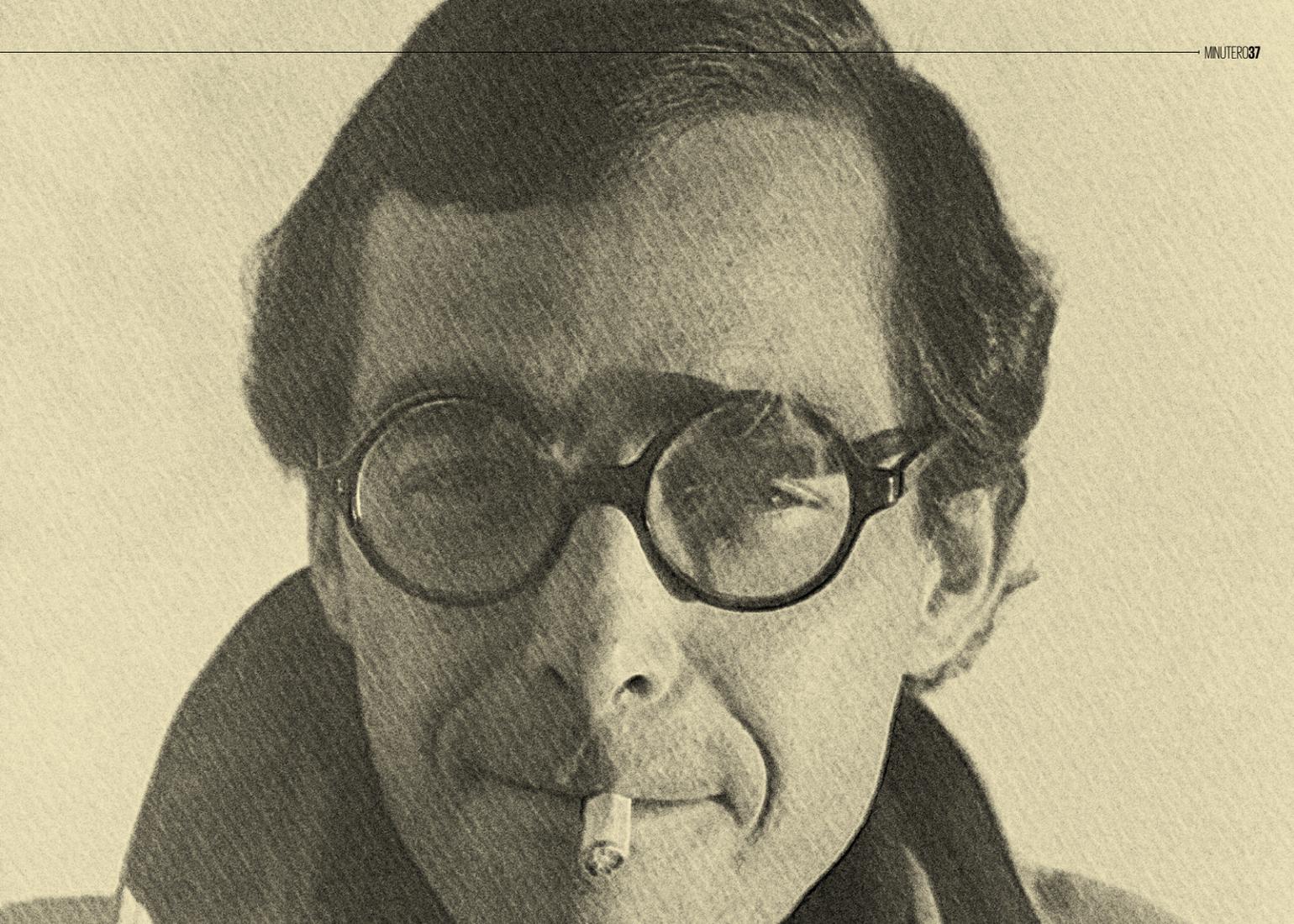
El escritor, como el artista en general, no puede pretender la meta de cambiar la vida o el mundo; los que lo hacen, por lo regular, simplemente no son uno y menos otro. Sin embargo, ahora con la inmediatez de los medios de comunicación, cualesquiera que estos sean, han creado la idea y pretensión de que el expresar algo, más allá de su valor estético, creativo, puede alcanzar aquella aura de la que Benjamin nos hablaba. Sin olvidar que el éxito solo se mide si es monetizado por las redes, o algo así.

Resulta que ciertas condiciones que han provocado la proliferación de escritores, establecieron una especie de código no enunciado; al ser para las masas los productos que se realizan, es importante que estos no presenten grandes provocaciones, reflexivas o intelectuales, para alcanzar aquello que Freud enunciaba como falso rasero contemporáneo de la humanidad: el éxito.

Planteo lo anterior porque algunos escritores como Sergio Pitol, Inés Arredondo, Carlos Monsiváis, Juan García Ponce, Fernando del Paso, entre otros, desde los años sesenta en que empezaron a publicar, junto con Salvador Elizondo, comprometieron con el lenguaje su expresión, decir y escribir, al grado que, a algunos de ellos, los pensamos como escritores difíciles, extraños o como diría, Rubén Darío: raros.

Estos escritores, además de leerlas, eran promotores de otras obras: no solo escribían para que los leyéramos sino para que leyéramos a otros, y de esa forma la expansión de la literatura alcanzara su propia fortaleza. Eran curadores de las letras y nosotros los beneficiarios. Herencia borgiana en letras americanas.

Dos de ellos fueron los primeros autores nacionales que llamaron mi atención por lo contundente de su escritura: Sergio Pitol y, el que ahora nos ocupa, Salvador Elizondo. De este último, a través de su *Farabeuf o la crónica del instante*, ejecutada en 1965, entendí que había narrativa después de Fuentes, Rulfo o Arreola y la novela de la Revolución, y que podía ser algo diferente.



Este hombre nacido en la Ciudad de México, en 1932, formado de manera exquisita desde las artes en México y en el extranjero, estudió en la Universidad de Ottawa, Canadá, en Peruggia, Italia, en Cambridge, Inglaterra, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Institut des Hautes Etudes Cinematographiques, de París; todo esto forjó en él a un escritor con ambiciones estéticas muy marcadas y críticas hacia las letras y el cine: desde sus cuentos de *Narda o el verano*, que data de 1966, hasta *Camera lucida* (1983), habrá que pensarlo como un tremendo escritor, discreto y con un juicio muy amplio sobre nuestra poesía (por ejemplo, su *Museo Poético*, antología de poesía mexicana moderna que nada pide a las famosas antologías como las de Paz o Monsiváis y, mucho menos, a la de Domingo Argüelles).

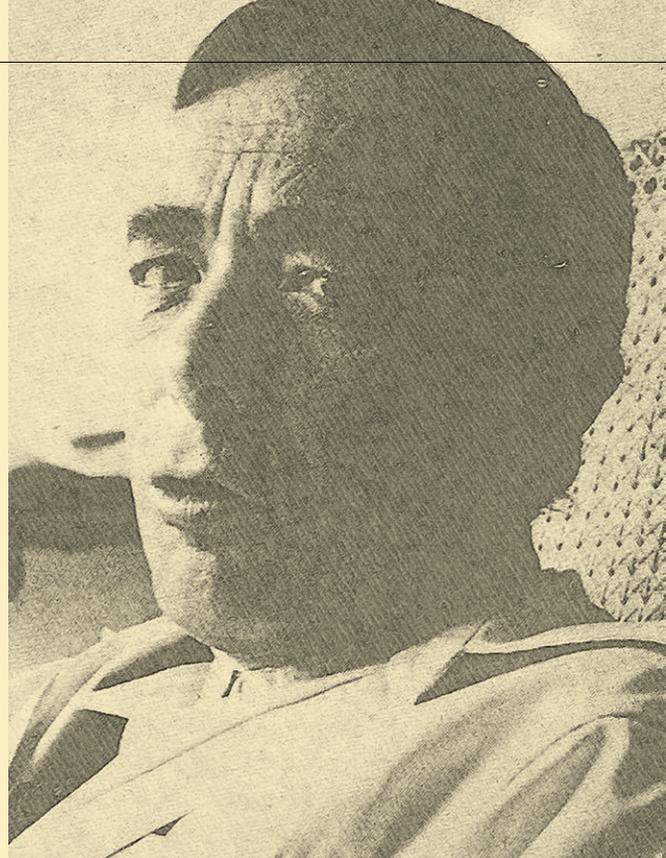
Por otra parte, tal vez mucho de lo que Elizondo pretende se concentra alrededor de su explicación del personaje de *Farabeuf*, quien observa que “el reflejo de un rostro en un espejo, un rostro que en el espejo ha de encontrarse con otro rostro”, y eso explicaría un poco la necesidad del autor de *El retrato de Zoé*, con la insinuación de que Zoé equivale a vida desnuda o a la desnudez erótica que está detrás de cada relato, donde su deseo por buscar su escritura dentro de una escritura que, a su vez, ya ha sido escrita y tal vez se encuentre en su propia escritura que una

está planeando, que en el fondo desde *El Grafógrafo* describe en la profundidad del narrador.

Es lo que Alan José observa con meridiana claridad: la de Elizondo es una escritura que “preside un rito de sacrificio y realiza una ceremonia”. Ceremonia descrita minuciosamente como delicada operación quirúrgica, y *Farabeuf* es quizá un ejercicio narrativo que desde el principio busca a través del lenguaje, de la escritura misma, encontrar “el reflejo de un rostro en un espejo, un rostro que en el espejo ha de encontrarse con otro rostro”, que es una manera de penetrar en los misterios que solo los grandes escritores se proponen.

Sin embargo, existe una condición previa, pues ese instante capturado en una fotografía exige un espectador sin que exista manera de que no sea así, el testigo o el espectador, el tercero en la escena —un poco, el testigo, como recuerda Agamben—, absolutamente necesario para que la ceremonia se actualice a cada instante. Así, para completar la novela, el lector se involucra: como una suerte de *voyeur*, observa infinitamente al doctor Farabeuf entrar a la casa con sus instrumentos dispuesto a iniciar el rito quirúrgico sexual. Un voyeurista fascinado por la fotografía de un tormento chino y el ritual que se repite en cada página, dijo alguien; un lector comprometido con el sentido que experimenta el dolor y el placer a través de las letras entrelazadas con otra intención, digo yo. ESQ

Mi deuda con Elizondo



Si hay algo que aleja a las personas de la buena literatura son los artículos que se hacen sobre ella. Y no es que no se deba analizar una obra, diseccionarla, tratar de encontrarle las costuras, pero suele suceder que los autores de artículos, en especial de esa subcategoría que los adjetiva como académicos —quienes se hacen llamar muchas veces bajo títulos fanfarrones como literatos, estudiosos o investigadores—, enmarañan la lectura en vez de construir algo —aunque sea un poco— de conocimiento sobre el libro en cuestión. De ahí, me parece, viene gran parte de esa pésima costumbre de decir que hay autores complicados de leer, sobre todo usando esa palabra, “complicado”, como signo de un sesgo de exclusividad e inteligencia que se cuelgan aquellos que los andan cargando para presumir, en las mesas de los cafés, que los entienden. Y sé todo esto porque, en efecto, alguna vez fui parte de ello.

Sin embargo, ese terrible vicio del autoproclamado intelectual se me quitó cuando, al tener que hacer mi tesis, me encontré con montones de investigaciones sobre las mismas obras de los mismos autores, como si nada más en el mundo existiera. Qué tedio: cientos de páginas que, en garigoleos lingüísticos o formulaicas aseveraciones, fingen decir algo nuevo y fastuosamente importante cuando, en realidad, lo único que hacen es citar fragmentos de una obra y escribir lo que opinan, buscando eufemismos cada vez más enrevesados. Es así que, desde entonces, me he propuesto no volver a entrar a ese juego. Es así que, al saber que debía escribir sobre Salvador Elizondo, no supe qué hacer.

Su *Farabeuf* me llegó en la preparatoria: obviamente, de primera intención hice al instante —con imprudencia adolescente— varias interpretaciones erróneas que poco a poco, con lecturas posteriores, fui tratando de

remediar. Luego leí *El grafógrafo* y, viéndome encantado por su *Colofón* más que por el homónimo del libro, decidí que buscaría algo así para lo que yo pudiera escribir algún día. Siguieron, a lo largo de los años, *El retrato de Zoé*, *Estanquillo* y *Elsinore: un cuaderno* y algunos otros textos sueltos que pude encontrar, cada uno confirmándome más y más que el nombre de Salvador Elizondo tiene un lugar privilegiado en la literatura nacional, pero al mismo tiempo injusto: quizá haya que insistir en que las personas se acerquen a él.

Es ahí donde nace mi preocupación actual. Elizondo me parece complejo, no complicado y, sin embargo, la avalancha de análisis, críticas, estudios y artículos sobre su obra pecan de esa cosa que lo hace sentir lejano a todos. Yo no creo que deba ser así, sobre todo porque su complejidad quizá no sea para cualquiera, pero sí cualquiera con interés puede desentrañarle algún sentido, por mínimo que sea, personal; eso es mucho más valioso que andar publicando laberínticos textos que se quedan en círculos que asumen su conocimiento de una obra como un sesgo de validación social.

Así, quizá no deba escribir, me dije, un artículo sobre uno de sus libros como estuve intentando un par de semanas —yendo de *Elsinore* (mi favorito) a una búsqueda infructuosa por encontrar su *Poemas* (que siempre se me han negado)—, sino que deba ser honesto y aceptar que, para tratar de saldar mi deuda por todo lo que me ha enriquecido leerlo, lo único coherente que puedo decir sobre él, sin caer en hacerle daño a la difusión de su obra con un texto malo que se pierda en la inmensa cantidad de otros textos malos al respecto de alguno de sus libros, es que para leer a Elizondo basta aceptar que, a lo mejor, la buena literatura no es todo lo complicada que se dice de ella, sino lo que ella puede decirnos desde su complejidad sobre nuestras propias complicaciones. 

Lectura impresionista y personal de un poeta y escritor de nombre Salvador Elizondo

Por Cítlaly H. Silva

Para mí, encontrarme en los textos que nos concede Salvador Elizondo significa dejarme llevar por un mundo totalmente no lógico, experimental y, sobre todo, hipnotizante. Es obvia la manera narrativa-poética que poseen sus textos, que me resultan tanto desafiantes como frustrantes, en ciertos momentos, pero sin lugar a dudas siempre disfrutable. También parece increíble lo innecesario de encasillarlo en un solo tipo de escritura, aunque parezca a veces tedioso y pueda empujarnos a abandonar fácilmente su lectura, pero si persistimos nos llevará a un encuentro con un mundo totalmente nuevo de la literatura.

Del autor de *Farabeuf* (1965), pero, sobre todo, *Retrato de Zoé* (1969), puedo rescatar un posible amor por los recuerdos, que como sabemos, al hacer memoria y hacerlo con mucha intensidad, el recuerdo de tal imagen, siempre o casi siempre, resulta placentera, además actúa en nuestro cerebro de tal manera que pareciera que está circular en la realidad. Quiero pensar que Elizondo era consiente de tal magia, y por ello su insistente invitación, a dejarte atrapar por la memoria y la nostalgia.

Pienso en él como una manera de recrear el instante a través de la nostalgia.

Los textos de Elizondo nos invitan a explorar las diferentes comprensiones de la realidad, también es notable el uso de descripciones, inmensamente minuciosas de las escenas y de los objetos, y una repetición constante de las imágenes creando un ambiente, casi, repito, hipnotizante. Seductor.

Farabeuf, por ejemplo, una obra bastante experimental donde presenta de forma no cronológica, escenas, recuerdos, que al final se enlazan de manera poco coherente, además de regalarnos una aventura con

el tiempo, la memoria y, sobre todo, con la búsqueda de la posible y peculiar relación entre el dolor y el placer.

En cuanto a sus poemas (casi en el olvido), algunos de ellos, los percibo mientras los leo con cierta y discreta sinceridad, envuelta de amabilidad, en donde te ofrece imágenes de la realidad en forma tan digerible que causa la sensación de paz y tranquilidad con cada uno de los versos, aprecio que, si bien, no es tan modesto, pero tampoco nos inspira arrogancia en sus palabras.

Cuando afirma que "La angustia con que llama a la puerta", provoca la inevitable incertidumbre por saber quién es el que está detrás, un suceso tan esperado como evitado, un antes, un después, del cual inconscientemente conocemos la respuesta. O eso creemos.

Si pensamos en su poema "Sensación" y leemos:

Tú eres mi soledad y vas conmigo

Vas como la canción en el silencio

Y como van las nubes en la lluvia

Vas como va el recuerdo en el olvido

Se percibe un efecto que parece como inevitable el fin de las cosas y tan duradero el recuerdo y con ello el dolor y la nostalgia que lo acompaña. El dolor se va y queda solo la compañía del recuerdo, te conviertes en esclavo de la memoria, pero no es una esclavitud del todo tormentosa, sino una de consuelo, y este es necesario para hacer de los días algo más placentero.

Para mí el recuerdo en aquellos espacios del silencio que aparecen con mayor frecuencia de la deseada, en aquellos en los que con más fuerza puedo escucharlos, como si escuchara una melodía de fondo que se ha quedado incrustada en mi alma, asimismo, los recuerdos en mi memoria, resuenan con tal intensidad, que callan el ruido exterior que me rodea, pero al final todo es olvido y resulta lentamente con ello para la suerte de algunos o la desdicha del otros. [ESQ](#)

Tres poemas

Por Vicente Carrera

Miedo civil

En la calle donde vivo
Comenzando con el dueño de una miscelánea
Exigieron tres mil pesos mensuales por cobro de derecho de piso
Como no cumplí quemaron su negocio
Pero no dije nada porque yo no tenía ningún negocio

Por no pagar a tiempo el consumo de unas yerbas
Apareció asesinado el hijo de un vecino
No dije nada porque casi ni lo conocía
Y además mis hijos no consumían drogas

También se llevaron a la hija del médico del barrio
Su padre no pudo salvar la vida del sicario al que habían baleado
Yo no dije nada porque mi buena salud no necesitaba de médico

Y cuando para asegurar protección contra Los Rojos,
Los Ardillos nos exigieron dos mil pesos por semana
Entonces intenté convencer a los que como yo habían callado
Para que pagáramos la extorsión muy religiosamente.

Infancia es destino

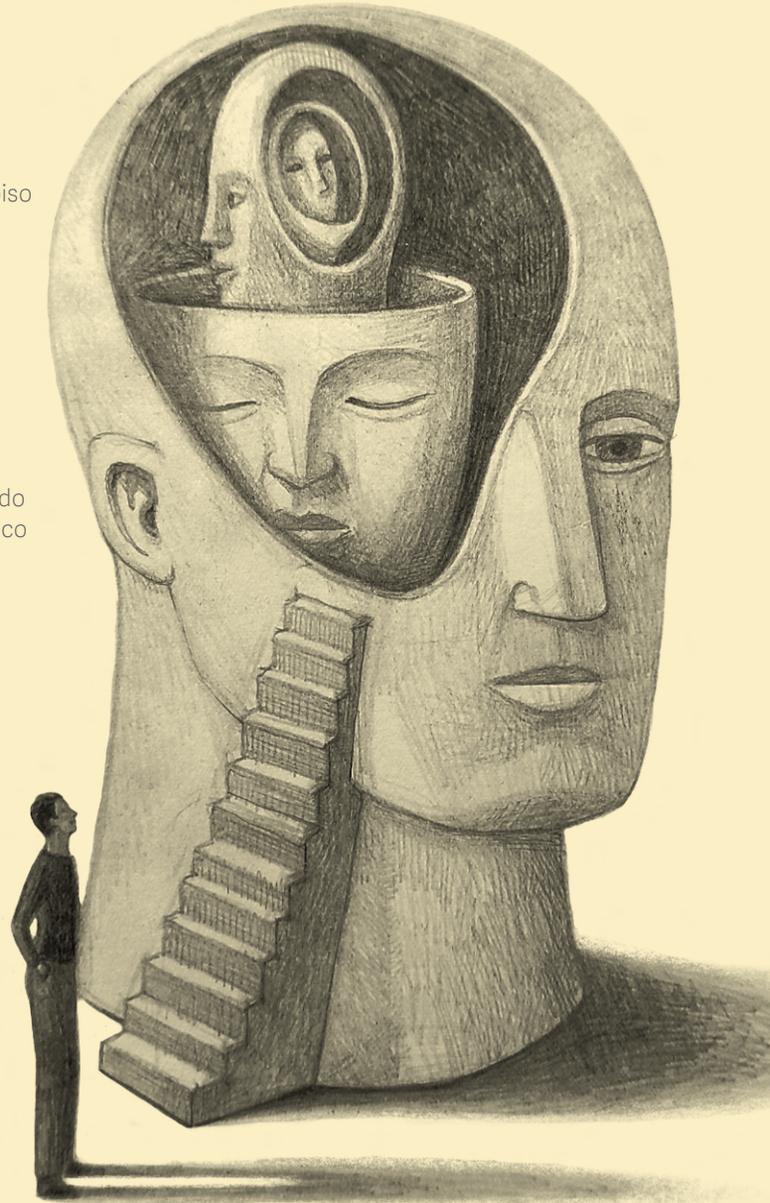
Los malandros acribillaron a El Piojo de Zumpango
Encamado con su viejo amante Don Chofas

De nada le sirvió el castigo de su madre
Cuando siendo niño
Puso sus dos manos en el comal al rojo vivo
Mientras le decía
Aprende hijo mío me volví puta
Para que nunca tuvieras que robar ni fueras narco.

Tomen su agua

Junto a su madre sentada en una piedra fuera del fraccionamiento
Dos niños de la calle habían observado sedientos y famélicos
Cómo la manguera de la dueña de la primera casa
Regaba las flores de su jardín
Y con voz lastimera habían pedido a la señorona
Por favor, un vaso de agua

¡Tomen su agua, pinches escuincles, fuera de aquí!
Gritó furiosa la madame mientras enfocaba la manguera abierta
Más allá de la verja de entrada. 560



; - ! ... * ~ **Todxs**
somos diferentes.



Todxs tenemos un punto de vista.

Todxs tenemos algo en común: este espacio.

dos puntos 
.media

DONDE
TODO
SE HABLA



Recuerda apagar las luces

al salir de oficinas, aulas, talleres
o laboratorios cuando nadie los
esté utilizando.

BUAP[®]

USO EFICIENTE DE LA

**ENERGÍA
Y CAMBIO
CLIMÁTICO**

